



Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

Provisional

6574^a sesión

Miércoles 6 de julio de 2011, a las 10.20 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Wittig	(Alemania)
<i>Miembros:</i>	Bosnia y Herzegovina	Sra. Čolaković
	Brasil	Sra. Viotti
	China	Sr. Wang Min
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Pankin
	Francia	Sr. Araud
	Gabón	Sr. Messone
	India	Sr. Vinay Kumar
	Líbano	Sra. Ziade
	Nigeria	Sra. Ogwu
	Portugal	Sr. Moraes Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Mark Lyall Grant
	Sudáfrica	Sr. Crowley

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales ([S/2011/381](#))

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2011/381)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes del Afganistán, el Canadá, el Japón, el Pakistán y Turquía a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sr. Staffan de Mistura, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Jefe interino de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Pedro Serrano, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento [S/2011/381](#), que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

Tiene ahora la palabra el Sr. de Mistura.

Sr. de Mistura (*habla en inglés*): Como sabe el Consejo, la última vez que le presenté una exposición informativa (véase [S/PV.6497](#)), insistí contrariamente a las normas, en permitir al Embajador Tanin hablar en primer lugar como señal de deferencia y respeto al pueblo afgano que necesita cada vez más ser reconocido como país soberano. Sin embargo, en esta ocasión el Embajador Tanin insistió en volver a las normas, para demostrar que el Afganistán tiene la intención de atenerse al derecho internacional. En consecuencia, con su permiso, voy a aplicar el antiguo procedimiento y haré uso de la palabra como él me ha pedido amablemente.

Nos reunimos hoy en momentos en que estamos ante una encrucijada especial. Julio es un mes importante de 2011, ya que se han adoptado decisiones relacionadas con el comienzo de la transición. Se ha anunciado la transición, pero también se va a basar en las decisiones que se adopten en las próximas reuniones de la comunidad internacional con las autoridades afganas, que comenzarán aproximadamente a mediados de julio. Se trata asimismo del mes en que comenzamos a ver la aplicación paulatina de la decisión anunciada en el discurso del Presidente Obama con relación a un redesplice gradual de las fuerzas internacionales, en especial las de los Estados Unidos. Dicho de otro modo, estamos en una encrucijada entre la soberanía nacional y lo que ésta implica, a saber, la responsabilidad y la rendición de cuentas, y entre el conflicto permanente y un diálogo políticamente inclusivo.

En primer lugar, en cuanto a la transición, es como un tren que va hacia adelante. Según todos los indicadores de que dispongo —y como escuchamos también en la reunión que celebramos acerca de la conferencia sobre la transición en Kabul— también está en camino. Desde luego, la transición abordará igualmente siete ámbitos, provincias y ciudades. Como de costumbre, lo difícil reside en los detalles, pero la transición está en camino.

Una cuestión sobre la que estamos trabajando —y debemos trabajar más, como se reconoció en la reunión que mencioné— es que la transición no puede y no debe sólo referirse a la seguridad. Es necesario que sea algo más. Tiene que ser una transición hacia algo que el pueblo afgano reconozca y con lo que se identifique. Por esa razón estamos colaborando con el fin de asegurar que los resultados en materia social, económica y de derechos humanos estén vinculados a la transición. En ese sentido, pese a que la transición es irreversible como un tren suizo, al mismo tiempo necesitamos asegurarnos de que se vuelva firmemente irreversible en relación con el aspecto socioeconómico.

En ese contexto, un aspecto examinado en los últimos días y que podría surgir otra vez es la idea de si algunos de los proyectos relacionados con la transición que podrían emerger están vinculados a algún tipo de dividendo de la transición. Dicho de otro modo, sin duda alguna, habrá algunos ahorros en el ámbito militar. Parte de ellos se podrían volver a utilizar para velar por que las autoridades locales afganas y la

población que habita en las zonas en las que se está produciendo la transición sientan que hay un interés permanente y un apoyo sustantivo a su desarrollo. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) hará lo que le corresponda al respecto, sobre la base de su mandato sumamente claro, en particular, para facilitar ese aspecto de la transición.

Eso me lleva a mi segundo punto, que, por lo general, es el primero en el Afganistán: la seguridad. Como el Consejo sabe —y ha habido numerosos recordatorios al respecto— últimamente la situación en materia de seguridad ha sido un motivo de preocupación. Sin embargo, tenemos que examinar eso dentro de su contexto. Dios sabe que lo hago con cautela y cuidado, habiendo sufrido una tragedia el 1 de abril. Se han perpetrado ataques contra el Hotel Intercontinental. Muchos de nosotros estábamos allí y conocemos el valor icónico del Hotel Intercontinental. Fue perturbador. Se han cometido ataques en el interior de la ciudad y en hospitales militares, e incluso en el Ministerio de Defensa. Ha habido ataques en Kandahar durante dos días, así como en Herat, contra el equipo de reconstrucción provincial italiano.

No obstante, situemos esto en su contexto. Todos los ataques fueron repelidos por la policía y las fuerzas militares afganas —aunque a veces tal vez de manera bastante confusa, ya que todos estamos en proceso de formación. Incluso en el Hotel Intercontinental, el fin del ataque fue, en cierto modo, apoyado por los helicópteros de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Sin embargo, una vez más, las fuerzas afganas se encontraban en el frente.

Considero que se trata de un aspecto importante, ya que, en cuanto a la situación de seguridad, se percibe una mejora, que es real. Se ha producido un aumento y una mejora en la percepción de que el impulso se está invirtiendo. Sin embargo, también es verdad que las fuerzas antigubernamentales tratan constantemente —durante la ofensiva de primavera, como la denominan, y el verano— de tratar de invertir la percepción, dando señales de ataques sumamente violentos. Sin embargo, hasta la fecha, debo decir que prevalece la primera impresión. Los afganos han sido capaces de afrontar la situación. Eso no significa que en las próximas semanas —o tal vez meses, ya que el verano no ha terminado— no pueda haber momentos difíciles en relación con la situación en materia de seguridad.

Por esa razón es tan importante, en primer lugar, abordar la cuestión de las víctimas civiles, que está afectando a la población afgana y, en segundo lugar, entrar realmente en una nueva etapa, esto es, una búsqueda política —como lo han señalado la Secretaria de Estado Hillary Clinton y recientemente el Presidente Obama, así como también el Presidente Karzai en diversas ocasiones. Todos reconocen que ninguna solución militar es concebible en el Afganistán. Ahora es necesario que avancemos de manera más eficaz hacia una búsqueda política.

Eso significa reconciliación. ¿En qué punto estamos en este proceso? Ciertamente, ha habido, como está claro para todos, muchos contactos. Lamentablemente, también se han producido filtraciones a los medios de comunicación, que no ayudan a esos contactos. Sin embargo, la necesidad de diálogo es clara en ese sentido, y hay indicios de que dicho diálogo se reanudará de manera más concreta muy pronto.

Entretanto, las Naciones Unidas están haciendo lo que les corresponde, en estrecha coordinación con las autoridades afganas y las partes interesadas internacionales. Nos estamos centrando única y específicamente en las tareas que el mandato nos ha conferido, y donde tal vez tengamos valor añadido, esto es, en las medidas de fomento de la confianza. Éstas son importantes, ya que se trata de medidas que preparan para la celebración de deliberaciones sustantivas, que sólo los afganos pueden llevar a cabo con los afganos. Tendrán que ver realmente con lo que siempre hemos dicho: garantizar que el proceso sea dirigido por los afganos.

Sin embargo, las medidas de fomento de la confianza, especialmente en esta etapa, son importantes. Incluyen aspectos como el hecho de considerar las víctimas civiles y brindar una oportunidad a los talibanes, si desean participar en el proceso, de reunir las condiciones para hacerlo con hechos, no con palabras y reduciendo las consecuencias nefastas que están teniendo en la población civil, especialmente en el periodo más reciente.

En segundo lugar —y sé que esto es un juicio personal, pero un juicio basado en una percepción que muchos han tenido en Kabul— la decisión que el Consejo adoptó valientemente de separar a Al-Qaida y los talibanes en la lista del Comité creado en virtud de

la resolución 1267 (1999) es ciertamente un buen indicio, si queremos seguir avanzando hacia la reconciliación. Voy a dar un ejemplo: algunos de los miembros del Consejo Superior de la Paz, que es la máxima autoridad y a la que nos referiremos cuando se celebren deliberaciones sustantivas, todavía figuran en la lista. Eso es muy difícil de gestionar cuando nosotros, como las Naciones Unidas y la UNAMA, los ayudamos logística y sustantivamente y tratamos de viajar con ellos y llevarlos a diversos sitios para asegurarnos de que celebremos reuniones.

Un aspecto de las medidas de fomento de la confianza es ciertamente la posibilidad de establecer, denominémosla así, un sitio —no lo llamemos una oficina— donde, al final, puedan tener lugar las reuniones entre los talibanes y las partes interesadas, especialmente los asociados afganos, sin que haya una sensación de inseguridad, en una atmósfera de suficiente discreción. Eso no existe todavía, pero es uno de los aspectos.

Permítaseme añadir un elemento adicional, que ha surgido en las últimas semanas. Tiene que ver con la educación. Si hay un ámbito del que la comunidad internacional y las autoridades afganas deben estar orgullosas, en cuanto a la mejora tras la salida de los talibanes, es la educación. Un total de 7 millones de niños están actualmente matriculados y asisten a la escuela, muchos de ellos niñas. Presenciamos constantemente las trágicas decisiones adoptadas durante el Gobierno de los talibanes en cuanto a las escuelas en general y a las niñas en particular. Hay algunos indicios que por primera vez parecen enviar mensajes —hasta de manera pública por Internet— de que podrían haber aprendido de ese error. Esperemos que esa no sea simplemente una decisión táctica y que efectivamente muestren su interés en no atacar escuelas.

Ha habido algunas contradicciones. Algunos maestros se han visto afectados recientemente, pero en general en nuestra propia investigación se señala que en unas 400 escuelas, recién creadas en algunas zonas que podrían sin duda tener la influencia de la presencia de los talibanes, se ha observado una reducción considerable de los ataques. El Ministro Wardak ha señalado esa situación a mi atención. Nosotros, junto con el UNICEF, seguiremos examinando la situación; de ser esta la tendencia, la reconoceremos como una medida de fomento de la confianza, pero es necesario que se compruebe.

Hay un ámbito al que considero que debemos referirnos cuando se habla de reconciliación. Se trata de la reintegración. La estructura institucional existe, y todos los miembros del Consejo han contribuido considerablemente —algunos mucho más— a garantizar que realmente se trate de un hecho real y bien preparado. Hasta la fecha se ha avanzado un poco y hay cierto impulso. Más de 1.800 personas participan actualmente en el programa. Sin embargo, existen problemas.

En primer lugar, es evidente que, hasta tanto no se logre una verdadera reconciliación, resultará muy difícil avanzar. Ahora bien, prepararse a fin de promover posibles cambios y responder a ellos es sumamente importante, y prueba de ello es esa cifra de 1.800 personas. Tenemos algunas preocupaciones y estamos trabajando sobre la manera de garantizar que haya una suficiente investigación de los antecedentes. Deseo informar al Consejo sobre el hecho de que uno de los indicadores preliminares del ataque en Mazar-e-Sharif fue que tres de las cinco personas que asesinaron de manera violenta y brutal a mis colegas eran realmente ex talibanes reintegrados. Ello demuestra, ante todo, que es necesario que seamos sumamente cautelosos al investigar los antecedentes y que no podemos tener la certeza total al respecto hasta que no se haya logrado una reconciliación definitiva.

El próximo aspecto al que me quiero referir es que, independientemente de si se alcanza o no la reconciliación, sin un contexto regional nunca será totalmente sostenible. Por ello, en los últimos meses hemos visto con gran satisfacción e interés el considerable aumento de las reuniones bilaterales, trilaterales y multilaterales, desde el proceso de Shanghai hasta las diversas reuniones que se han celebrado entre los afganos, los pakistaníes y las autoridades de los Estados Unidos. Lo mismo puede decirse de las reuniones que se celebraron en Estambul, en las que se incluyó al Irán además del Pakistán y el Afganistán. Por lo tanto, esperamos que la reunión que se celebrará el 2 de noviembre en Estambul sea una buena oportunidad para abordar esa situación.

Como saben los miembros del Consejo, existe un grupo de contacto internacional. Es oficioso, pero su repercusión e influencia aumentan cada vez más. Celebramos una reunión muy buena y constructiva en Kabul, donde, además de otras cuestiones importantes relativas a la transición, el Viceministro de Relaciones Exteriores, Sr. Ludin, presentó una iniciativa que

tenemos la intención de respaldar. La iniciativa tiene por objetivo determinar si podremos o no llegar a algún entendimiento en Estambul sobre la estabilidad, a partir de lo que se hizo en los Balcanes hace un tiempo o durante el proceso de Helsinki, es decir, se tratará de elaborar algo por escrito que garantice a todas las partes el fortalecimiento mutuo de la estabilidad.

Por supuesto, eso tendría más sentido si existiera también un mecanismo que la respalde y un fondo fiduciario financiero para incentivos regionales. Quizás todo eso se ponga sobre el tapete en la reunión de Estambul, pero sin duda trabajamos con seriedad con las autoridades afganas y turcas y todos los participantes, de la región y fuera de ella, para lograr algo en ese sentido.

No cabe la menor duda de que, por el momento, hay algunos malentendidos regionales, como el que prevalece actualmente en la frontera entre el Afganistán y el Pakistán. Esta situación no debería dramatizarse demasiado y, sinceramente, debería dejarse para que la examinaran los afganos y los pakistaníes. Hace poco éstos celebraron reuniones sumamente constructivas y útiles, tanto en Islamabad como en el Afganistán, y serán vecinos para siempre. Estaremos allí por un tiempo, pero ellos estarán siempre allí. Por lo tanto, si bien nos preocupan estos acontecimientos, esperamos también que este tipo de debate bilateral sea un paso en la dirección correcta.

Hay otra cuestión que es importante en el contexto del entorno regional, a saber, la preocupación de algunos vecinos de la región ante la constante ambigüedad por el carácter del pacto o el entendimiento estratégico sobre el que podrían deliberar las autoridades afganas y, en particular, los Estados Unidos. Algunos países han estado sumamente preocupados por la posibilidad de que se mantengan bases extranjeras grandes y permanentes en el Afganistán. Hemos estado intentando asegurar a todos que esa no parece ser la situación y que, en realidad, corresponde a las autoridades afganas garantizar a los vecinos el verdadero carácter de cualquier acuerdo estratégico que puedan concertar. Habiendo viajado por la región, reconozco que ese es todavía un problema que considero que sería mejor resolver claramente antes de llegar a Estambul. Esperamos que se resuelva. Las autoridades de los Estados Unidos, incluso al más alto nivel en el Pentágono, han hecho declaraciones intentando con mucho tino ofrecer garantías en ese

sentido, pero es necesario que se haga algo más para disipar esa preocupación.

Eso me lleva a otra cuestión —la lucha contra los estupefacientes. En momentos en que es posible que la atención de la comunidad internacional comience a dirigirse hacia otras cuestiones en el Afganistán, existe la preocupación de que esté cambiando el llamado entorno económico. Los hechos lo demuestran. La reducción de efectivos militares reducirá también la repercusión de todo lo que esté relacionado desde el punto de vista financiero con la gran presencia militar. Mis colegas en la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito temen en particular —y señalo a la atención del Consejo esta situación— que la narcoeconomía pueda entonces convertirse en algo más tentador para los afganos. Por consiguiente, es sumamente importante que no olvidemos ese aspecto que, como los miembros del Consejo saben, afecta considerablemente no sólo al Afganistán, sino también, una vez más, a sus vecinos.

Me referiré a la cuestión de los derechos humanos. Si hay algo por lo que considero que las Naciones Unidas serán recordadas en el Afganistán, será probablemente la manera en que han defendido el fuerte y han izado la bandera en cuanto a la necesidad de respetar los derechos humanos. Por ello, el informe sobre las víctimas civiles es tan importante y ha sido un factor irritante, sinceramente, sobre todo para los talibanes, quienes nos han dicho muchas veces que eso los está afectando. Les hemos dicho que hay una manera de evitarlo, a saber, no atacar a los civiles.

Ello ha tenido también repercusión en las intervenciones de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y la OTAN, sobre todo en las incursiones aéreas. Sé que los errores que se han venido cometiendo atraen cada vez más la atención de las autoridades de los Estados Unidos y de la OTAN, mientras que los horrores que han venido perpetrando los talibanes en muchos lugares —como los ataques recientes contra el banco y un hospital— han atraído también la atención, y están molestos por eso. Esperamos que ello ayude a todos, y a los talibanes en particular, a comprender que llega un momento en que el apoyo popular del que creen que gozan se ve afectado por el nivel de víctimas civiles que han ocasionado.

La cuestión de la mujer sigue siendo muy importante. Tenemos 69 mujeres en el Parlamento.

Contamos con ellas para poder defender lo que las mujeres han logrado en el Afganistán, pero nos siguen preocupando las noticias que nos llegan sobre numerosos casos inquietantes, como por ejemplo el hecho de que el poder judicial castigue a las mujeres cuando se mudan de sus hogares o cuando deciden no casarse.

Sin duda, lo mismo se aplica a la cuestión de los niños. Se han dado casos de niños utilizados como atacantes suicidas. Se han dado casos de ataques contra niños siguiendo modalidades que han suscitado la atención del Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados.

En materia humanitaria hay un ámbito que debo señalar a la atención del Consejo. El programa de bienestar social está atravesando en estos momentos problemas de escasez. Es uno de los más importantes, tratando de demostrar al pueblo afgano que no lo dejaremos solo en ningún momento, a tiempo que distribuimos de hecho alimentos a más de 6 millones de niños. En estos momentos, se ha tenido que reducir sustancialmente el número de beneficiarios, debido a una escasez de recursos. Lo señalo, porque se trata de una cuestión importante para todos nosotros.

La coherencia de la asistencia es fundamental, y también es importante tener presente que existe un organismo competente a tal efecto. Se llama Junta Mixta de Coordinación y Supervisión. Esta Junta Mixta es el organismo más adecuado: no hay necesidad de inventar otro. Las Naciones Unidas destacan por la facilidad con que crean nuevos organismos, por lo que soy reacio a sugerir uno nuevo. Por el contrario, la Junta Mixta debe reforzarse. La Junta Mixta cuenta con la oportunidad y la capacidad para asegurar la coherencia de la asistencia. Sin embargo, hay una nube en el camino: me refiero al Banco de Kabul. No es preciso que se lo recuerde al Consejo, pero se trata de un tema importante que, en cierto modo, constituye un obstáculo para avanzar en relación con la Junta Mixta, e incluso, con el seguimiento de la Conferencia de Kabul.

No es esta una cuestión que competa al Consejo, y sí al Fondo Monetario Internacional (FMI). El FMI está realizando su trabajo y, para ser justos con el Ministro Zakhilwal, ocho de los 10 indicadores que se pidió se desplegarán para tranquilizar a la comunidad internacional y al propio FMI ya han sido

considerados, si bien dos quedan aún pendientes. Esperamos, y hemos ayudado a llamar la atención del FMI sobre las posibles consecuencias de una suspensión de pagos por el Afganistán, por así decirlo, que no es inminente si no se aprueba eso, pero es ciertamente motivo de preocupación. Al mismo tiempo, el Banco de Kabul constituye un problema grave para las autoridades afganas; 800 millones de dólares no son algo baladí. Por lo tanto, en estos momentos estamos prestando mucha atención al respecto.

Lo mismo cabe decir de otro problema que el Consejo conoce bien: la crisis parlamentaria. Teníamos la esperanza de que no se produjera apenas 10 meses después de las elecciones y seis meses después de que el Presidente inaugurara en sesión solemne el Parlamento. Habríamos entonces celebrado un proceso electoral que, si bien imperfecto, habría sido objeto de un proceso político encauzado de manera continuada por las propias instituciones afganas.

Desafortunadamente, no es lo que ha ocurrido. Un tribunal especial ha dictaminado que 61 miembros del Parlamento tal vez deban abandonar sus escaños. Hay tensiones en estos momentos, como ya sabe el Consejo. Nuestra posición es la del Consejo de Seguridad, expresada el 22 de diciembre. No la modificaremos. La segunda posición es que el poder judicial, efectivamente, tiene derecho a enjuiciar a quien haya cometido delitos, pero no a cambiar el resultado de las elecciones, y que la solución debe ser afgana y tiene que ser política, pero no judicial.

Tenemos esperanzas, y seguiremos trabajando en nombre del Consejo, con las autoridades afganas, para evitar que esa crisis institucional se prolongue. El Afganistán necesita división de poderes: necesita un parlamento, un poder ejecutivo, y un poder judicial y que todos ellos trabajen juntos. Por ahora, persisten los nubarrones, pero como soy optimista, confío en que, de momento, se vayan despejando.

El último punto que quiero hacer, con la venia del Consejo, es transmitir un mensaje. Estamos ante un período de transición, en todos los sentidos. Sin embargo, también hay un mensaje, que debemos asegurarnos de que los afganos entiendan: que 2014 no será 1989. Están preocupados, y con razón, de que por tercera vez en su historia reciente puedan ser graciosamente dejados a su merced por la comunidad internacional. Sé que no es nuestra intención, y sin lugar a dudas no es la intención de las Naciones

Unidas, ni de la UNAMA. Vamos a revisar nuestra incidencia. Vamos a revisar nuestro proceder, porque la transición se está produciendo en todas partes. Nos quedaremos ahí, si las condiciones se dan y si los afganos así lo quieren, por mucho tiempo. Y creo que, desde el punto de vista internacional, debemos reiterárselo a los afganos. Eso los ayudará a superar la transición en este difícil período.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General Staffan de Mistura por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el representante del Afganistán.

Sr. Tanin (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitarle por ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de julio. Quisiera también expresar mi reconocimiento por su compromiso personal y por la función destacada de Alemania al abordar la cuestión del Afganistán en el Consejo.

Quisiera extender mi más cálida bienvenida al Consejo a mi buen amigo, el Representante Especial del Secretario General Staffan de Mistura. Le doy las gracias por sus amables palabras y elogios, por su amplia exposición y por su presentación del informe del Secretario General (S/2011/381).

Mientras el mundo se adentra en una era post-Bin Laden, el Afganistán, la principal víctima del terrorismo, se encuentra hoy en día en un momento crítico en su búsqueda de la paz y la estabilidad. Conforme a lo acordado en la Cumbre de la OTAN de Lisboa, hemos iniciado el proceso de transición. En los próximos días pondremos en marcha la primera etapa de este proceso en siete provincias de Afganistán: Kabul, Panjshir, Bamiyan, los municipios de Herat, en la provincia de Herat, Mazar-e-Sharif, en la provincia de Balkh, Mehtar Lam, en la provincia de Laghman, y Lashkar Gah, en la provincia de Helmand.

La transición es una estimulante invitación a los afganos para que asuman el liderazgo de la titularidad nacional y para que el Gobierno del Afganistán asuma sus responsabilidades soberanas. Desde nuestro punto de vista, la transición es una estrategia integral cuidadosamente formulada que implica no sólo una transferencia gradual de responsabilidades en materia de seguridad a las autoridades afganas hasta finales de 2014, sino también una concienzuda reducción de

las fuerzas internacionales, la capacitación acelerada del ejército y de la policía afganos, el fortalecimiento de la gobernanza, un nuevo programa regional de cooperación multifacética y la perspectiva de lograr una renovada alianza estratégica con los Estados Unidos y la OTAN.

El Gobierno afgano prosigue con sus esfuerzos indispensables para asegurar que el proceso de transición sea suave y viable. Sin embargo, no debe haber ninguna duda de que para que el proceso de transición tenga éxito y sea sostenible, se deben cumplir determinadas condiciones. Ante todo, esperamos de nuestros asociados internacionales que aceleren el proceso de entrenamiento y equipamiento de nuestras fuerzas de seguridad y que les proporcionen los facilitadores necesarios.

El mes pasado, el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Obama, anunció la retirada gradual de las fuerzas estadounidenses del Afganistán. Celebramos la decisión y consideramos que se ajusta al consenso que se viene perfilando recientemente entre el Afganistán y la comunidad internacional en el sentido de pasar de una presencia primordialmente militar a una asociación más sólida y duradera que se prolongue más allá del 2014. El anuncio del Presidente Obama da prueba, primero, de las capacidades de las fuerzas de seguridad afganas y, en segundo lugar, del cambio en la situación bélica, no obstante los recientes y viles ataques de los talibanes.

Contrariamente a lo que sostienen algunos, no consideramos la reducción de las fuerzas internacionales como un punto y final o, como algunos han dicho, el inicio de la retirada internacional del Afganistán. En los últimos 10 años, mucha sangre y sudor han corrido y muchos sacrificios se han hecho para alcanzar nuestro objetivo común de lograr la paz y la seguridad duraderas en el país y la región.

El reciente recurso a los psicodramas propagandísticos de los llamados ataques sofisticados, como el llevado a cabo la semana pasada en el Hotel Intercontinental de Kabul o la masacre de una docena de civiles en un hospital de la provincia de Logar, es un intento notablemente bien orquestado por los enemigos del Afganistán y diseñado para infundir temor entre la gente, mermar el apoyo internacional al Afganistán y convencer a los ciudadanos cansados de la guerra en algunos países de que la guerra no puede ganarse.

Además, con la reciente campaña se está tratando de sabotear el futuro de las conversaciones de paz y menoscabar la perspectiva de reconciliación. Quienes proporcionan dinero, armas y orientación estratégica a los terroristas y a los extremistas son igualmente responsables de que se siga asesinando y masacrando brutalmente a civiles inocentes en el Afganistán. Por lo tanto, es indispensable recalcar la necesidad de eliminar los santuarios que continúan produciendo y preparando a los asesinos despiadados y a los artífices de la destrucción interminable del Afganistán.

Con todo, los actos de terrorismo no nos harán cejar en nuestro empeño por lograr la paz y la estabilidad en el Afganistán. Nos complace ver que se ha creado un entorno propicio a la colaboración y el diálogo constructivos con miembros de la oposición armada. Se dará prioridad al proceso de reconciliación, conforme a la premisa de que no puede haber una solución puramente militar y de que para la transición hace falta un arreglo inclusivo. La reconciliación tiene por objetivo que se instauren la paz, la prosperidad y la unidad en el país. No se trata de ceder ningún control territorial ni de dar cabida a ninguna representación que no sea la de la autoridad del Gobierno afgano. El Consejo Superior de la Paz mantiene conversaciones con los talibanes y con agentes clave de la región para poner fin a la violencia y lograr una paz duradera. Se trata de un esfuerzo en el que participan todos los sectores de la sociedad, incluidas las mujeres.

Además, también empezamos a ocuparnos de las vertientes regionales del proceso de reconciliación. Recalamos una vez más el papel destacado que tiene el Pakistán para lograr la paz y la reconciliación y, en este contexto, insistimos en la importancia de una colaboración constructiva entre nuestros dos países. Debemos adoptar las medidas necesarias de fomento de la confianza para que esa colaboración continúe. Las recientes violaciones armadas de la frontera oriental del Afganistán con cientos de disparos de obuses y artillería en las provincias de Kunar y Nangarhar, que han provocado la muerte de decenas de personas, entre ellas mujeres y niños, han suscitado gran alarma y preocupación entre el pueblo y el Gobierno del Afganistán y podrían menoscabar el espíritu de cooperación que existe entre el Afganistán y el Pakistán. Pedimos que esos ataques cesen de inmediato.

La reciente decisión del Consejo de Seguridad de separar el régimen de sanciones de los talibanes del de

Al-Qaida fue un gesto atinado para apoyar nuestra iniciativa de paz y reconciliación. Da un nuevo impulso al proceso de reconciliación que dirigimos los afganos. También agradecemos la decisión del Consejo de acceder a nuestras peticiones de que se eliminen nombres de las listas y solicitamos que se sigan examinando favorablemente las demás peticiones que habíamos hecho y a las cual todavía no se ha accedido.

La undécima reunión del Grupo Internacional de Contacto sobre el Afganistán, que se celebró recientemente en Kabul con una amplia participación de más de 50 países y organizaciones internacionales y regionales, estuvo dedicada a la reconciliación, la cooperación regional, la transición hacia el liderazgo y la titularidad afganos y el apoyo internacional después de 2014. La reunión se celebró en el marco de las actividades que se están realizando de cara a la próxima Conferencia de Estambul sobre el Afganistán, destinada a crear un pacto de estabilidad, y de cara a la conferencia internacional que se celebrará este año en Bonn, en la que se examinará el progreso logrado hacia los objetivos de la transición y se buscará un apoyo a largo plazo de la comunidad internacional para fomentar el proceso político, incluidas la reconciliación y la colaboración regional.

Tras un decenio de interacción internacional y regional en el Afganistán, ahora está surgiendo una nueva ruta de la seda, que define los beneficios mutuos de la cooperación regional. Este año hemos emprendido una cooperación cada vez más concreta con nuestros vecinos de la región, ampliando los horizontes de entendimiento y el alcance de nuestros esfuerzos conjuntos. Durante la visita del Presidente Karzai a Islamabad el mes pasado, se contempló un futuro prometedor de cooperación estrecha y la materialización de una visión común con el Pakistán, tanto con miras a la paz como con miras al desarrollo. Esa visita estuvo seguida de un debate amplio con el marco trilateral del Grupo Básico del Afganistán, el Pakistán y los Estados Unidos, que celebró recientemente su tercera reunión en Kabul.

Durante la última visita del Primer Ministro Manmohan Singh, la India ofreció su apoyo a los esfuerzos afganos de reconciliación y anunció un aumento considerable de la asistencia que suministra al Afganistán. Además, seguimos manteniendo numerosos intercambios con el Irán, Rusia, China y con países del Asia central y el Asia meridional, así como del mundo árabe. Las oportunidades que encierra

un Afganistán pacífico y estable en materia de prosperidad y seguridad en la región son de sobra evidentes. Continuaremos colaborando constructivamente con los asociados regionales para hacer realidad los objetivos que compartimos.

Lograr la seguridad para el Afganistán y su futuro entraña empoderar al país y permitir que se ponga de pie y que tome las riendas de su destino. En ese sentido, quedamos a la espera del próximo examen del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán porque consideramos que es esencial para que el papel de las Naciones Unidas concuerde con las nuevas necesidades de la transición. Estamos convencidos de que unas Naciones Unidas más armonizadas, racionalizadas y coordinadas, basadas en el enfoque “Unidos en la acción”, son fundamentales para promover la eficiencia y eficacia de la Organización en el Afganistán. Esperamos mantener una colaboración duradera con las Naciones Unidas durante la transición y el período posterior.

El Gobierno del Afganistán continuará mejorando la gobernanza, intensificando su lucha contra la corrupción y fortaleciendo la transparencia y la rendición de cuentas en nuestras instituciones nacionales. Con este fin, ampliaremos las medidas ya existentes para asegurarnos de que toda persona implicada en actividades ilegales rinda cuentas. La reciente captura por parte del Gobierno afgano de dos altos ejecutivos del Banco de Kabul implicados en mala gestión financiera demuestra nuestro firme compromiso con la rendición de cuentas y el estado de derecho. Hemos presentado a la oficina del Fiscal General una lista de todas las personas acusadas. Se está llevando a cabo una investigación exhaustiva del fiasco del Banco de Kabul, que debería llevar a la indemnización de las deudas y al enjuiciamiento de todos los culpables del caso. Estamos seguros de que el resultado final de la investigación satisfará las preocupaciones del pueblo afgano y de nuestros asociados internacionales.

Se están celebrando consultas para resolver la controversia que surgió a raíz de las irregularidades que se registraron durante nuestras elecciones parlamentarias. No estamos ante una crisis constitucional. El Gobierno del Afganistán está plenamente comprometido a resolver la cuestión en el marco de una solución jurídica y política.

Demasiados afganos inocentes han perdido la vida a consecuencia de la violencia, la inseguridad y los enfrentamientos prolongados. Las víctimas civiles no son sólo cifras y estadísticas; se trata de hombres, mujeres, niños, ancianos aldeanos, profesionales sanitarios, maestros y personal de asistencia que han perdido la vida. Los talibanes han sido los principales responsables de esos asesinatos y han demostrado una falta absoluta de conciencia a la hora de apretar el gatillo contra civiles inocentes o contra quienes protegen a la población local. No obstante, el número de víctimas provocadas por las fuerzas de la OTAN, a pesar de sus propias declaraciones reiteradas sobre el compromiso de proteger a los civiles, sigue siendo considerable. Reiteramos el llamamiento para que cesen de inmediato las víctimas civiles.

Al seguir adelante, debemos pensar no sólo en poner fin a la guerra sino también en garantizar un progreso sostenible en todos los sectores: seguridad, gobernanza y desarrollo. Nuestro objetivo sigue siendo la visión de un Afganistán pacífico, estable, democrático y próspero. Para que se logre, debemos partir de todo lo logrado en el pasado y forjar un marco viable de cooperación con la región y una colaboración a largo plazo entre el Afganistán y la comunidad internacional. Los próximos años serán cruciales para nuestro éxito conjunto. De consuno podremos terminar la tarea que empezamos hace 10 años.

El Presidente (*habla en inglés*): Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo.

Sra. Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, por su exposición informativa y por la excelente labor que lleva a cabo en condiciones muy difíciles. También quisiera dar las gracias al Embajador Zahir Tanin por su declaración.

Aunque la situación en el Afganistán ha progresado, el reciente aumento de incidentes de seguridad nos recuerda amargamente los múltiples desafíos que nos quedan por delante. Al Brasil le entristecen y alarman a la vez las recientes señales de hostilidad que se han observado contra la presencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Condenamos en los términos más enérgicos el brutal atentado contra la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Aprovecho esta oportunidad para reiterar la confianza del Brasil en la labor de las Naciones Unidas para ayudar a sentar las bases de una

paz y un desarrollo sostenibles en el Afganistán, así como nuestro apoyo al Gobierno del Afganistán que tiene un espíritu de transición. Acogemos con beneplácito el proyecto para reforzar la seguridad que ha puesto en marcha la UNAMA en todo el país.

Al Brasil también le preocupa el aumento de los disturbios civiles en el Afganistán. Tras varios años de guerra y de violencia, la sociedad afgana ya no debe soportar más el peso de la guerra. El aumento de las bajas relacionadas con el conflicto no debe considerarse como una mera consecuencia imprevista del conflicto. Todos los interesados deben seguir haciendo lo máximo para proteger a los civiles y cumplir con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario. No puede haber una solución militar para este conflicto, y creo que todos estamos de acuerdo. Hay que seguir muy de cerca el proceso de Kabul hasta que se haya logrado la transición a un liderazgo y responsabilidad plenos del Afganistán.

A pesar de las actuales dificultades, la transición hacia la responsabilidad total del Afganistán en materia de seguridad debe seguir avanzando. Del mismo modo, es indispensable aplicar los programas nacionales prioritarios enunciados por el Gobierno afgano para consolidar la capacidad y la infraestructura que el Afganistán necesita a fin de promover su desarrollo social y económico a medida que disminuye la presencia militar internacional.

En cualquier contexto, los esfuerzos de reconciliación siguen siendo fundamentales para el logro de una solución política para el conflicto en el Afganistán. El Brasil apoya la aplicación de las medidas acordadas en la Conferencia de Examen del Programa Nacional de Paz y Reintegración. Mediante un aumento de la presencia en Kabul, el Brasil está dispuesto a trabajar junto con el pueblo afgano y con su Gobierno para construir un futuro de paz y desarrollo.

Sra. Čolaković (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): En nombre de mi delegación, deseo dar las gracias al Sr. Staffan de Mistura por su amplia exposición informativa, así como al Embajador Tanin, por su declaración.

Acogemos con agrado el hecho de que el Gobierno del Afganistán haya continuado aplicando el proceso de Kabul, incluida la elaboración exitosa de 11 programas nacionales prioritarios, de un total de 22.

Abrigamos la esperanza de que las cuestiones de financiación relacionadas con esos programas se resuelvan de manera exitosa, en coordinación con los donantes. Ahora las autoridades afganas deberán mostrar resultados palpables en otros programas nacionales prioritarios, como los que se ejecutan en las esferas de la justicia y la gobernanza subnacional que son esenciales para el mejor funcionamiento del Estado. Quisiéramos felicitar a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por su importante apoyo a la aplicación del proceso de Kabul.

Con respecto al traspaso de la responsabilidad por la seguridad en el país a las autoridades afganas, Bosnia y Herzegovina espera que los incidentes que han tenido lugar recientemente en Kabul y en otros lugares no tengan efectos negativos para la transición, que fue anunciada en marzo por el Presidente Karzai y debe comenzar este mes. También tomamos nota del anuncio que hizo recientemente el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Barack Obama, seguido del Reino Unido y Alemania, sobre una retirada parcial de las tropas del Afganistán. Ello significa que el próximo periodo será decisivo para el futuro del Afganistán y para evaluar la labor que ha realizado la comunidad internacional durante todos estos años. En este sentido, celebramos especialmente el papel que ha desempeñado la UNAMA para facilitar el diálogo entre los asociados para el desarrollo y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, a fin de garantizar que se tenga en cuenta la perspectiva de desarrollo en la planificación de la transición.

Otro elemento importante para el futuro del Afganistán es el proceso de reconciliación y reintegración dirigido por los afganos. Es alentador ver que los esfuerzos para fortalecer el proceso hayan seguido recibiendo el firme apoyo de la comunidad internacional, incluida la valiosa labor del Representante Especial y de la UNAMA. Además, la aprobación de la resolución 1988 (2011) y el establecimiento del régimen de sanciones contra los talibanes también representan medidas positivas en apoyo de los esfuerzos de reconciliación.

Reiteramos nuestra posición en el sentido de que la reconciliación y la integración son elementos fundamentales del proceso de paz. Entendemos plenamente que ese proceso puede ser muy delicado desde el punto de vista humano y político y que, por consiguiente, puede encontrar diversos obstáculos. No

obstante, seguimos creyendo que no hay alternativa para un proceso de reconciliación y reintegración dirigido por los afganos y que ese proceso debe ser una prioridad en el futuro. El progreso de que se informa en cuanto a la reintegración de los insurgentes es un indicio alentador, sobre todo porque incluye Kandahar, que hasta ahora no había experimentado ningún progreso importante en este ámbito.

Aunque los acontecimientos políticos en el Afganistán continúan avanzando en la dirección correcta, la situación de seguridad en el país sigue suscitando una gran preocupación. En concreto, las estadísticas de las Naciones Unidas demuestran que en mayo se produjo el mayor número de muertes entre los civiles, siendo el número de personas muertas mucho mayor en comparación con 2010. Bosnia y Herzegovina condena en los términos más enérgicos posibles el mortífero ataque perpetrado contra el hospital de Logar el 25 de junio. Sencillamente, delitos como esos cometidos contra civiles inocentes son injustificables. Condenamos también el reciente atentado contra un hotel en Kabul, y reiteramos nuestra condena del mortífero ataque contra la sede de la UNAMA en Mazar-e-Sharif, donde tres funcionarios de la UNAMA se contaron entre las bajas. Es importante seguir instando a todas las partes en el conflicto a que cumplan estrictamente con las obligaciones contraídas con arreglo al derecho internacional humanitario y protejan a los civiles, subrayando con firmeza, al mismo tiempo, que la muerte de civiles y de personas inocentes es un delito.

También hemos sido testigos, como resultado directo del conflicto en curso, de un aumento considerable del número de personas desplazadas. Compartimos la opinión del Secretario General en el sentido de que los desplazamientos relacionados con los conflictos y la falta de apoyo a la reintegración no son solo problemas humanitarios sino también motivos de preocupación importantes en materia de seguridad dado su potencial para provocar la desestabilización. Los organismos de las Naciones Unidas han desempeñado un papel fundamental para facilitar el retorno de los refugiados afganos, así como en su reintegración sostenible. En ese contexto, no podemos olvidar la cuestión relativa a la eliminación de los artefactos explosivos sin detonar habida cuenta de que solo se había realizado la remoción en el 27% de las zonas contaminadas.

También encomiamos los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito para abordar el problema de la producción ilícita de estupefacientes, que sigue siendo una fuente de ingresos para las fuerzas antigubernamentales y los terroristas. Estamos participando activamente en el proceso del Pacto de París, como parte de los esfuerzos conjuntos internacionales para reprimir, si no eliminar, el tráfico de estupefacientes, que tiene repercusiones considerables en la seguridad, tanto de los países de oferta como en los de demanda.

Por último, consideramos que todas las cuestiones importantes relacionadas con la paz y la estabilidad sostenibles en el Afganistán solo pueden beneficiarse de la cooperación regional, incluso con sus países vecinos: el Irán, el Pakistán y la India. Acogemos con satisfacción el fortalecimiento del diálogo y de la cooperación. También encomiamos los esfuerzos de Turquía encaminados a apoyar la estabilidad y el desarrollo económico del Afganistán, como la próxima Conferencia de Estambul sobre el Afganistán, que tendrá lugar el 2 de noviembre de 2011, así como los compromisos que contrajeron los países vecinos del Afganistán durante la Cuarta Conferencia sobre los Países Menos Adelantados, celebrada en Estambul, en relación con la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Afganistán.

Para concluir, deseamos dar las gracias al Representante Especial, Sr. Staffan de Mistura, al personal de la UNAMA y a todo el personal de las Naciones Unidas en el Afganistán por su infatigable y dedicada labor.

Sr. Osorio (Colombia): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, felicitarlo y desearle el mayor de los éxitos en este mes en que usted y su país asumen la Presidencia del Consejo de Seguridad, a la vez que agradecer al Representante del Gabón, nuestro buen amigo el Embajador Nelson Messone, que ha conducido con toda seriedad y ecuanimidad nuestros trabajos en el mes anterior.

Quisiera dar la bienvenida y dar las gracias al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), Sr. Staffan de Mistura, y agradecerle su muy completa y seria presentación que nos ilustra con mucha claridad los aspectos de la situación actual en el Afganistán, los factores de su realidad que hay que tener muy en cuenta para el futuro

y esas perspectivas en este proceso de transición y futura consolidación. Asimismo, quisiera dar la bienvenida al Embajador Zahir Tanin.

Quisiera, en primer lugar, destacar la importantísima contribución de la UNAMA en el mejoramiento del proceso de estabilización y democratización y su empeño en trabajar de manera coordinada con el Gobierno para sentar las bases que permitan una paz sostenible y un desarrollo en el Afganistán. Consideramos oportuno que, de acuerdo con su mandato, la UNAMA se siga concentrando en dar apoyo al Gobierno en aspectos críticos, como facilitar el proceso político para la paz y la reconciliación, la seguridad, la gobernabilidad, el desarrollo económico y la cooperación regional.

Mi delegación lamenta profundamente el aumento de los incidentes de seguridad y, muy especialmente, los ataques contra las instalaciones y el personal de las Naciones Unidas que tuvieron lugar el 1 de abril. Damos la bienvenida y respaldamos las actividades que adelanta el Representante Especial para mejorar la seguridad del personal, así como el compromiso del Gobierno de continuar apoyando a la UNAMA. No obstante, es preocupante la mayor frecuencia de las manifestaciones públicas contra la presencia internacional civil y militar. A esto debe prestarse la mayor atención.

En el mismo sentido, encomiamos las actividades tendientes a la transición hacia una mayor responsabilidad y liderazgo afganos, y que se continúe trabajando dentro del cronograma acordado para que las fuerzas afganas asuman el liderazgo en materia de seguridad hacia 2014, propósito que debe estar guiado por los avances sobre el terreno. En este sentido, los esfuerzos de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y la Misión de Entrenamiento en el Afganistán de la OTAN son una contribución importante para la creación de condiciones que permitan a las autoridades nacionales asumir gradualmente las responsabilidades de seguridad y gobernabilidad. Respaldamos, como señaló el Representante Staffan de Mistura, continuar incrementando las relaciones con las autoridades locales y líderes comunitarios que permitan establecer procesos de diálogo inclusivos para facilitar la reconciliación con todos los segmentos de la población.

La aprobación de la resolución 1988 (2011), en la que el Consejo de Seguridad establece un régimen de sanciones independiente para los individuos y entidades asociados a los talibanes y reconoce un papel central al Gobierno con respecto a las solicitudes de supresión de la lista es una decisión que, sin duda, contribuirá al proceso de reconciliación y la construcción de confianza entre las partes.

El Afganistán enfrenta numerosos problemas que pueden amenazar la sostenibilidad de los avances logrados. La violencia sigue siendo uno de los principales factores que afectan su progreso y ha tenido como resultado el aumento de las necesidades humanitarias, así como del número de civiles muertos y desplazados internos. Reiteramos nuestro llamado a todas las partes en el conflicto a cumplir con sus obligaciones en el marco del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y a tomar todas las medidas necesarias para asegurar la protección de los civiles.

Resaltamos la relevancia de las iniciativas regionales conjuntas emprendidas para combatir los diversos eslabones del problema mundial de las drogas que afectan al Afganistán y a la región. La participación constructiva y constante de diversos actores regionales y extrarregionales interesados en la aplicación de estrategias comunes para combatir el problema mundial de las drogas en todos sus aspectos en el marco del principio de responsabilidad compartida y de manera equilibrada contribuye a la estabilización y promoción de la confianza mutua entre los países vecinos y más allá de la región. Mi país, Colombia, reitera su disposición a afianzar la cooperación bilateral con el Afganistán para enfrentar esta y otras manifestaciones de la delincuencia organizada.

La seguridad es una condición esencial para la consolidación del estado de derecho, el ejercicio de las libertades fundamentales y el establecimiento de las bases para el desarrollo económico. En este sentido, la consolidación del marco estratégico integrado para lograr una mayor coherencia en los esfuerzos de la Organización y en la ejecución de los programas de apoyo al proceso de Kabul es un paso positivo para asegurar la unidad de acción de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para contribuir al ejercicio de la soberanía afgana en todos los aspectos del futuro de su pueblo.

Sr. Moraes Cabral (Portugal) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Representante Especial del Secretario General su exposición informativa, muy exhaustiva como es habitual, así como al Embajador Tanin su útil intervención.

Debo comenzar mi declaración recordando los ataques perpetrados en Mazar-e-Sharif. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y, ciertamente, todos los esfuerzos internacionales en apoyo del Gobierno y el pueblo del Afganistán fueron objeto de un ataque brutal en Mazar-e-Sharif en abril pasado. Por consiguiente, transmito al Representante Especial el mayor reconocimiento de Portugal por el valor demostrado frente a la adversidad y por el constante compromiso con su misión de que el personal de la UNAMA dio muestras. Encomiamos su dedicación. Ello garantiza que las pérdidas sufridas no han sido en vano.

En el informe del Secretario General (S/2011/381), la exposición informativa del Representante Especial y la declaración del Embajador Tanin se han cubierto, a mi juicio, los aspectos esenciales de la situación en el Afganistán y nos han mostrado lo que hace falta para hacer de la transición un éxito.

La pasada primavera fue, ciertamente, un tiempo difícil. La evaluación de la situación de seguridad indica que la inseguridad persiste y que el número cada vez más alto de víctimas, especialmente civiles, es una clara señal de que la batalla por el futuro del Afganistán continúa. El reciente ataque contra el Hotel Intercontinental hace patente esa situación de manera muy simbólica. Sin embargo, se trata de una batalla que debe ganarse, no solo sobre el terreno y contra el enemigo, sino también con respecto a la opinión pública —en primer lugar y ante todo, la opinión pública afgana, pero también la opinión pública internacional.

Las víctimas civiles son, evidentemente, el rostro más cruel de la guerra. Por consiguiente, la reducción del número de víctimas civiles debe situarse en el nivel más alto en las prioridades del mando militar como elemento fundamental de la guerra en el Afganistán, como en cualquier otra guerra. Somos conscientes de que se desplegaron y se están desplegando grandes esfuerzos por reducir el número de víctimas civiles causadas por las operaciones militares. Instamos a los

comandantes militares a que prosigan esos esfuerzos con el más firme compromiso.

Sin embargo, está claro que los insurgentes son responsables de la gran mayoría de muertes de civiles y del número cada vez mayor de víctimas inocentes. Recuerdo que el Representante Especial mencionó en marzo pasado el ofrecimiento hecho a los insurgentes de que aportaran sus propias cifras de víctimas civiles, ofrecimiento al que no se hizo caso. Recuerdo igualmente las múltiples medidas que ya se han adoptado para tratar de abordar los daños hechos a los civiles por las fuerzas nacionales e internacionales. Sería sumamente útil basarse en lo que ya hay sobre el terreno e integrar el asesoramiento, la experiencia y la buena voluntad valiosas que seamos capaces de aportar para indemnizar adecuadamente a los civiles por sus reclamos justificados.

El Representante Especial informa de que un proyecto de reglamento sobre los centros de protección de la mujer está siendo examinado actualmente por el Comité de Examen Técnico Legislativo del Consejo de Ministros. A Portugal le alienta el hecho de que se haya permitido que ese proceso avanzara con la inclusividad necesaria a fin de que las enmiendas que protegen plenamente los derechos humanos de la mujer se incorporen en la versión final del proyecto de ley. Asimismo, nos agrada ver que la UNAMA sigue promoviendo la concienciación y supervisando la aplicación del proyecto de ley sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Encomiamos los esfuerzos continuos de la UNAMA dirigidos a la protección y la promoción de los derechos humanos, así como al papel desempeñado por ONU-Mujeres. Portugal reitera la importancia que concede a la participación de la mujer en las instituciones del Gobierno del Afganistán, incluida la administración pública.

En cuanto a la protección de los niños, que mencionó el Representante Especial, deseo felicitar sinceramente a la UNAMA y al UNICEF, en colaboración con la Oficina del Representante Especial, por haber adoptado la iniciativa relativa a la violencia contra los niños. La amplia variedad de asociados reunidos por el organismo de las Naciones Unidas y el Representante Especial es una señal alentadora del compromiso público con los derechos del niño.

Por último, observamos los múltiples esfuerzos que viene realizando el Gobierno del Afganistán, tanto

en el ámbito interno como en el externo. En el exterior, las medidas regionales adoptadas recientemente para aumentar la cooperación, tanto a nivel bilateral como multilateral, serán acogidas con satisfacción a medida que el Afganistán vuelva a asumir su función como el cruce fundamental de Asia. Ello demuestra cómo los vecinos del Afganistán pueden y deben desempeñar una función fundamental en el proceso de estabilización de ese país, y de hecho de la región, como subrayaron el Sr. de Mistura y el Embajador Tanin.

En el ámbito nacional, siguen existiendo grandes problemas. Respalamos totalmente la afirmación que figura en el informe de que:

“Es fundamental que la transición se gestione de forma que conduzca a una mejora de la seguridad, así como a un mejor acceso a los servicios esenciales para la población.” (S/2011/381, párr. 69)

La transición no es sólo seguridad, como subrayó Staffan de Mistura. El éxito militar sobre el terreno debe plasmarse en un marco de gobernanza eficaz y en el fortalecimiento del estado de derecho, de las instituciones y de los servicios públicos para proteger esos logros de la erosión ocasionada por la falta de rendición de cuentas y la falta de atención a las necesidades de la población. En ese sentido, sólo podemos encomiar la puesta en marcha del Comité de Supervisión y Evaluación conjunto e independiente de lucha contra la corrupción y alentar firmemente su labor.

Los acontecimientos recientes ocurridos a nivel institucional, a saber, en el Parlamento, han resaltado la necesidad de reiterar la capacidad de avenencia política y adhesión a la Constitución. El momento histórico que vive el Afganistán necesita una atención y un compromiso incesantes. Estoy seguro de que los encargados de la adopción de decisiones en el Afganistán trabajan arduamente para que esta etapa se mantenga dentro de los límites de una democracia constitucional cada vez mayor.

Para concluir, señalo que está previsto que la transición comience este mes, y eso es algo para celebrar. Vastos recursos y una gran voluntad política coinciden para hacer de julio de 2011 un punto de partida y no un punto de llegada para el Afganistán y su pueblo. Nos corresponde a nosotros seguir apoyando, como aliados y amigos, al Gobierno del

Afganistán y a su pueblo para que alcancen el éxito que merecen.

Sra. Rice (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolo por haber asumido la Presidencia del Consejo y agradeciendo al Embajador del Gabón su liderazgo tan competente el pasado mes.

Doy las gracias al Representante Especial, Sr. de Mistura, y al Embajador Tanin. Quiero agradecer al Representante Especial de Mistura su exposición informativa de esta mañana y el constante servicio excepcional que presta en el Afganistán. Le ruego que transmita al personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) el profundo y perdurable agradecimiento de los Estados Unidos por la importante labor que realiza en condiciones difíciles. Esas difíciles condiciones se pusieron de manifiesto una vez más en forma trágica el 1 de abril, cuando una turba atacó el complejo de la UNAMA en Mazar-e-Sharif, ataque en el que resultaron muertos siete funcionarios de las Naciones Unidas. Reiteramos a sus familiares y a sus seres queridos nuestras más profundas condolencias. Como siempre, nos solidarizamos con las Naciones Unidas frente a un ataque tan brutal, instamos una vez más a los Estados Miembros a que aporten a las Naciones Unidas los recursos que necesitan para reforzar sus instalaciones y proteger a su personal.

Permítaseme brevemente destacar tres prioridades máximas para mi Gobierno en el Afganistán. En primer lugar, como dijo hace poco el Presidente Obama, julio es el inicio de una transición responsable en el que se verá a las fuerzas afganas asumir poco a poco el control de la seguridad de su propio país. En 2014 culminará ese proceso de transición y el pueblo afgano será responsable de su propia seguridad. A medida que las fuerzas de seguridad afganas asuman el control, los Estados Unidos seguirán reduciendo su presencia militar, y nuestra misión pasará del combate al apoyo. Como anunció el Presidente Obama el mes pasado, los Estados Unidos retirarán 10.000 efectivos del Afganistán para finales de este año. Los 23.000 efectivos restantes del incremento que anunció en diciembre de 2009 se retirarán del Afganistán a finales del verano de 2012.

El Presidente Obama adoptó esa decisión desde una posición de fuerza. Hemos avanzado considerablemente en pos de nuestros objetivos. El

aumento de efectivos militares de los Estados Unidos, junto con los contingentes adicionales que se comprometieron a aportar nuestros aliados y asociados, ha ayudado a estabilizar más al país y ha restado impulso a la insurgencia. Las fuerzas de seguridad afganas han mejorado en calidad y ha habido un aumento de su número de más de 100.000 efectivos. En algunas zonas esas mejoras ya han permitido el traspaso de responsabilidad por la seguridad a las fuerzas de seguridad nacional afganas.

Frente a la violencia, el terror y la intimidación, como señaló el Embajador Tanin, los afganos defienden su país, creando fuerzas de policía locales, volviendo a abrir los mercados y las escuelas y creando nuevas oportunidades para las mujeres y las niñas. Seguiremos respaldándolos a medida que recuperen su país tras decenios de conflicto, mucho después de que haya culminado nuestra misión militar.

En segundo lugar, aún mientras emprendemos esta transición hacia la responsabilidad afgana con respecto a la seguridad, redoblamos nuestros esfuerzos por poner fin a este conflicto de manera pacífica. Respaldamos las iniciativas dirigidas por afganos para reconciliar al pueblo afgano, incluidos los talibanes. Hemos adoptado medidas tangibles para promover las iniciativas de reconciliación y reintegración afganas, como el apoyo al Consejo Superior de la Paz del Afganistán y a los consejos de policía y de reintegración provinciales.

Como dijo la Secretaria de Estado Clinton en febrero y como reiteró el Presidente Obama en junio, los resultados necesarios de cualquier negociación tendrían que incluir el compromiso de los insurgentes que se reconcilian de renunciar a la violencia, abandonar toda alianza con Al-Qaida y respetar la Constitución del Afganistán, incluidas sus disposiciones relativas a la protección de la mujer. Como prueba de nuestra seriedad, respaldamos la decisión del Consejo de dividir el régimen de sanciones de conformidad con la resolución 1267 (1999) y establecer sanciones diferentes para Al-Qaida y los talibanes. La resolución 1988 (2011) es una herramienta importante para promover la reconciliación y aislar a los extremistas, y envía un claro mensaje a los talibanes: hay un futuro para los que deseen volver a sumarse a la sociedad pacífica del Afganistán.

Por último, permítaseme referirme brevemente a una parte importante del desarrollo democrático del Afganistán, su sistema electoral. Las elecciones parlamentarias celebradas el año pasado, las primeras organizadas por los afganos desde la caída de los talibanes en 2001, representaron un paso histórico para el pueblo afgano. Las instituciones electorales afganas —la Comisión Electoral Independiente y la Comisión de Quejas Electorales— demostraron profesionalidad en todo el proceso. Trabajaron de manera admirable, a pesar del difícil entorno de seguridad y de las acusaciones de fraude.

Estamos celebrando estrechas consultas con funcionarios afganos y con asociados internacionales, como la UNAMA, sobre el reciente anuncio del tribunal electoral especial, en el que se exigió la anulación de los resultados electorales de 62 escaños en la Wolesi Jirga. Exhortamos a los dirigentes políticos del Afganistán y a todas las instituciones afganas a que actúen en el marco de sus ámbitos de competencia claramente definidos, de conformidad con la Constitución y la ley electoral del Afganistán, preservando el sistema necesario de peso y contrapeso entre las ramas judicial, ejecutiva y legislativa. Los Estados Unidos han sido claros y coherentes en cuanto a la necesidad de que el Afganistán detecte y haga frente al fraude relativo al proceso electoral, de conformidad con la Constitución afgana y los principios democráticos, conforme lo dispuesto por los mecanismos de la Comisión Electoral Independiente. Es importante que el Parlamento del Afganistán cumpla su función constitucional en nombre del pueblo afgano.

Mientras tanto, debemos seguir fortaleciendo la capacidad de las instituciones electorales del Afganistán. Una reforma electoral de largo alcance sigue siendo clave para el futuro democrático del país. Ante las elecciones presidenciales del 2014, y después, debemos asegurarnos de que, en beneficio del futuro democrático de Afganistán, hayamos aprendido de las enseñanzas de los últimos años.

El año 2011 marcará un momento de cambio, coronado por una reunión internacional en Bonn que señalará los 10 años desde que la comunidad internacional se unió a los afganos para ayudarlos a trazar juntos un nuevo camino. Este decenio ha sido un tiempo de grandes privaciones y sacrificios, pero también ha permitido avances efectivos. Con un propósito compartido y un compromiso permanente,

seguiremos ayudando al pueblo afgano a construir un futuro más pacífico y más próspero.

Sr. Wang Min (China) (*habla en chino*): Deseo agradecer al Representante Especial del Secretario General, Sr. de Mistura, su informe, y al Representante Permanente del Afganistán, Embajador Tanin, su declaración.

Hace un año se celebró con éxito la Conferencia Internacional de Kabul sobre el Afganistán. A lo largo del pasado año, gracias a los esfuerzos del Gobierno y del pueblo afganos, y con la ayuda de la comunidad internacional, se han logrado avances relevantes en el proceso de paz y reconstrucción del Afganistán. Mientras tanto, el Afganistán está atravesando un complejo período de transición que viene exigiendo esfuerzos continuos en pos de un desarrollo integral y equilibrado en todos los ámbitos: de seguridad, político, económico y social. En este sentido, quiero señalar los siguientes cinco puntos.

En primer lugar, China apoya al Afganistán en sus constantes esfuerzos para llevar adelante el proceso de Kabul con la ayuda de la comunidad internacional. A fin de lograr la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán, deben respetarse plenamente su independencia, su soberanía y su integridad territorial y deben apoyarse su titularidad y su liderazgo nacionales, a fin de poder lograr un Afganistán realmente gestionado por los afganos.

En segundo lugar, China está seriamente preocupada por el reciente empeoramiento de las condiciones de seguridad y el creciente número de víctimas civiles. Tomamos nota de que un determinado país ha anunciado su intención de retirar sus contingentes del Afganistán. Esperamos que en la transferencia de las responsabilidades sobre seguridad al Gobierno afgano, las partes involucradas asuman con rigor la responsabilidad de ayudar al Afganistán a reforzar sus capacidades en materia de seguridad para poder garantizar así una transición pacífica y estable.

En tercer lugar, China apoya al Afganistán en sus esfuerzos de reconciliación nacional, respeta plenamente al Gobierno y al pueblo afganos en lo que elija libremente y espera ver progresos en su programa de paz y reintegración.

En cuarto lugar, con respecto a la paz y la reconstrucción, el Afganistán aún necesita de la atención constante y del apoyo de la comunidad

internacional. La comunidad internacional debe seguir materializando y manteniendo su compromiso de ayudar al Afganistán y seguir proporcionándole asistencia. Las partes deben respetar y aplicar las prioridades fijadas por los propios afganos en su Estrategia de Desarrollo Nacional del Afganistán.

En quinto lugar, China valora los esfuerzos concretos de las Naciones Unidas para hacer progresar el proceso de paz y reconstrucción en el Afganistán. Apoyamos los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en sus esfuerzos constantes por desempeñar un papel central y director en la coordinación de la asistencia al Afganistán. Esperamos que la UNAMA redoble su comunicación, coordinación y cooperación con el Gobierno afgano.

Como vecino amigo, China siempre ha tratado de mantener relaciones de amistad y de buena vecindad con el Afganistán. Concedemos gran importancia a nuestra participación en los esfuerzos de reconstrucción en el Afganistán. China seguirá proporcionando asistencia al Afganistán, dentro de sus posibilidades, y trabajando con la comunidad internacional para contribuir a la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán.

Sir Mark Lyall Grant (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero aprovechar esta oportunidad para felicitarlo por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. También felicito al Embajador Messone y a la Delegación del Gabón por su gestión del Consejo durante el mes de junio.

También quiero agradecer al Secretario General su informe (S/2011/381), al Representante Especial del Secretario General, Staffan de Mistura, su informativa exposición de esta mañana, y al Embajador Tanin, su declaración.

Como han hecho otros oradores, transmito las condolencias del Reino Unido por el terrible fallecimiento, en Mazar-e-Sharif, en abril, de personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Resulta esencial que los entregados funcionarios de las Naciones Unidas puedan llevar a cabo su trabajo en un entorno seguro, con el pleno apoyo del Gobierno afgano y de la comunidad internacional. También quiero rendir homenaje a todo el personal internacional por los sacrificios que ha hecho en esta campaña.

El Primer Ministro británico, David Cameron, acaba de regresar de una visita al Afganistán, donde pudo comprobar de primera mano los progresos que el Gobierno afgano y la comunidad internacional han hecho de cara a la transición hacia la responsabilidad afgana de la seguridad en todo el país. Resulta alentador saber que las primeras áreas estén listas para iniciar el proceso de traspaso el 20 de julio. Las Fuerzas de Seguridad afganas seguirán aumentando en tamaño y en capacidad a medida que se preparan para asumir el control de la seguridad en todas las provincias a finales de 2014. El aumento de las fuerzas de los Estados Unidos ha permitido preparar la transición y, como ha confirmado la Embajadora Rice, se irán reduciendo, tal y como se previó desde un principio. Otras fuerzas internacionales también iniciarán su retirada según lo vayan permitiendo las condiciones. Mi Primer Ministro anunció hoy mismo que los efectivos británicos se reducirán en 500 más, de 9.500 a 9.000, para finales de 2012. Esto es un reflejo de los avances logrados, así como de la mejora de las condiciones de seguridad y de la creciente capacidad de las fuerzas afganas. No obstante, no significa que vaya a terminar el apoyo internacional al Afganistán.

El Reino Unido lamenta profundamente todas las víctimas civiles como resultado de las acciones de las fuerzas internacionales y del Gobierno afgano. Esas víctimas se producen a pesar de las importantes medidas de prevención que se han puesto en marcha. Como señala el Secretario General en su informe, la gran mayoría de las víctimas se debe a los insurgentes, los cuales recurren deliberadamente a tácticas violentas destinadas a intimidar a la población. En el trimestre pasado, la insurgencia ha seguido asesinando a empleados del Gobierno y atacando deliberadamente objetivos civiles, incluyendo hospitales, mercados y el Hotel Intercontinental. Las víctimas civiles debidas a la insurgencia superan a las causadas por las fuerzas afganas e internacionales en una proporción de aproximadamente ocho a uno. Condenamos esos ataques en los términos más enérgicos.

Se necesita un proceso político dirigido por los propios afganos para apuntalar los avances militares. Para ser duradera, cualquier solución política debe ser incluyente y respetar los intereses y los derechos de todos los ciudadanos afganos. La muerte de Osama bin Laden brinda a los talibanes la oportunidad de romper de manera clara con Al-Qaida. El Secretario de

Relaciones Exteriores británico ha instado a los talibanes a que hagan esa ruptura y participen en el proceso político. Pedimos a la comunidad internacional que exija lo mismo.

Esencial para toda solución política y fundamental para la futura estabilidad del Afganistán resulta la salvaguardia de los principios democráticos, entre ellos, la celebración de elecciones libres y fiables. El Reino Unido sigue plenamente comprometido a trabajar con el Gobierno, el Parlamento y el pueblo del Afganistán para fortalecer su democracia y sus instituciones representativas. De ahí, nuestra profunda inquietud ante el hecho de que el conflicto entre el Tribunal Especial y el Parlamento siga sin resolverse. Instamos a todas las partes involucradas a trabajar juntas para encontrar una solución que se ajuste a la legislación afgana y respete la división de poderes que la Constitución garantiza.

La situación actual demuestra la necesidad de seguir progresando en la reforma electoral. Continuamos apoyando el papel que desempeñan las Naciones Unidas para ayudar al Gobierno, las instituciones y el pueblo afganos a dar cumplimiento a los compromisos asumidos en las Conferencias de Londres y Kabul el año pasado. Eso sigue siendo una parte fundamental del mandato de la UNAMA.

La transición irreversible y el progreso por la vía política deben ir acompañados de progreso en la gobernanza y el desarrollo. Para que podamos avanzar en esas cuestiones será crucial adoptar las medidas necesarias para que se ponga en marcha un programa del Fondo Monetario Internacional (FMI). Después del incidente del Banco de Kabul, pedimos que se ultimen cuanto antes las negociaciones sobre un nuevo programa del FMI y que se lleve ante la justicia a quienes hayan incumplido la ley. Es lo mínimo que merece el pueblo afgano.

Desde que se publicó el informe trimestral del Secretario General, se ha logrado un progreso importante en la preparación de la conferencia de Bonn, dirigida por los afganos. Los miembros del Grupo Internacional de Contacto mantuvieron un diálogo constructivo en Kabul. Ahora debemos centrarnos en traducir esas deliberaciones en resultados tangibles, sobre todo en materia de cooperación regional. Acogemos con agrado la labor dirigida por Turquía en esta esfera y quedamos a la espera de la

Conferencia de Estambul que se celebrará en noviembre.

Por último, a pesar de los desafíos, se ha logrado un progreso considerable en el camino hacia un Afganistán seguro y viable. A medida que el Afganistán pase del período postconflicto a un período caracterizado por necesidades de desarrollo más tradicionales, la UNAMA y el resto del sistema de las Naciones Unidas tendrán un papel cada vez más importante que desempeñar. Por lo tanto, celebramos que próximamente se vaya a realizar un examen de las actividades de las Naciones Unidas. Esperamos que el Secretario General incluya una evaluación del desempeño de la UNAMA en relación con su mandato actual, su papel en el panorama posterior a la transición y la manera en que las Naciones Unidas pueden ayudar al Gobierno afgano a lograr que emerja un Estado afgano fuerte, duradero y autosuficiente.

Sr. Messone (Gabón) (*habla en francés*): Sr. Presidente: También yo quisiera felicitarlo por asumir la Presidencia del Consejo durante el mes de julio. Quisiera aprovechar esta ocasión para dar las gracias a todos los Representantes Permanentes y a sus delegaciones por la cooperación y el apoyo que me brindaron mientras el Gabón presidió el Consejo en junio.

Quisiera asimismo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Staffan de Mistura y al Embajador Tanin por las exposiciones informativas que nos acaban de ofrecer sobre la situación en el Afganistán partiendo del informe del Secretario General que tenemos delante (S/2011/381).

Ante todo, quisiera expresar nuestra firme condena de los recientes actos de violencia, que minan la dinámica de progreso y avances que hemos observado desde marzo pasado. De hecho, desde nuestro último debate celebrado el 17 de marzo (véase S/PV.6497), la situación en el Afganistán se ha caracterizado por importantes avances, en particular por lo que se refiere al proceso de transición política.

Nos complace constatar el progreso que se ha logrado en materia de reconciliación nacional. En este sentido, nos alegramos de que el Gobierno afgano, a petición del Consejo de Seguridad, se haya comprometido a facilitar la reintegración de los insurgentes moderados, de conformidad con la resolución 1988 (2011). También acogemos con agrado el hecho de que el Gobierno haya creado un comité

conjunto independiente para promover la transparencia y la rendición de cuentas en la Administración. Consideramos que se trata de un elemento importante en el proceso de transferencia de responsabilidades, al que se ha referido hace unos momentos el Embajador Tanin.

A pesar de estos esfuerzos, persisten varios obstáculos, en particular por lo que se refiere a la seguridad y la buena gobernanza. Mi delegación aprovecha esta ocasión para invitar otra vez al nuevo Gobierno afgano a hacer todo lo posible por intensificar su capacidad de luchar contra el terrorismo y la corrupción, que siguen siendo los principales obstáculos para la paz y la estabilidad en el país.

Como recalcamos en el último debate, la seguridad y la protección de los civiles deben ser prioridades del Gobierno en sus esfuerzos por establecer un Estado soberano basado en instituciones constitucionales sólidas y estables. Las autoridades afganas deben asumir la plena responsabilidad en esta esfera.

El anuncio este mes de la retirada de un gran número de efectivos de ciertas fuerzas internacionales, en particular de los Estados Unidos y la OTAN, viene a corroborar el gran desafío que el Gobierno tendrá que superar al tratar de asumir íntegramente sus prerrogativas soberanas. En este sentido, también quisiéramos reiterar nuestro apoyo absoluto al personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y de las Naciones Unidas en general por la asistencia que a tal efecto están brindando al Gobierno afgano.

Para concluir, también quisiéramos rendir homenaje al Sr. Staffan de Mistura por sus esfuerzos constantes en favor de la paz y la estabilidad en ese país. Compartimos su punto de vista respecto de la transición que está a punto de empezar, es decir, que la seguridad sigue siendo prioritaria, pero que la mejora de la seguridad también debe llevar a dividendos de la transición que emanen de la coherencia de la asistencia internacional, así como de un diálogo inclusivo y participativo. Por último, quisiéramos reiterar nuestro apoyo al personal de la UNAMA y de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Sr. Crowley (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera señalar que mi delegación se suma a las otras delegaciones que ya lo han felicitado por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad

durante el mes de julio y dar las gracias al Embajador Nelson Messone por la excelente manera en que dirigió el Consejo de Seguridad durante el mes de junio.

Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Staffan de Mistura, por presentar el informe del Secretario General sobre el Afganistán (S/2011/381). También agradecemos la participación en este debate del Representante Permanente del Afganistán, Embajador Zahir Tanin.

Mi delegación acoge con agrado los hechos relativamente positivos que se han dado en los últimos meses en el Afganistán, en particular por lo que se refiere al progreso hacia un mayor liderazgo y titularidad afganos. Entre otros, me refiero al avance en la aplicación del proceso de Kabul, al ímpetu hacia la reintegración y la reconciliación, así como a la cooperación entre los afganos y sus vecinos.

A pesar de estos hechos positivos, el Afganistán continúa afrontando desafíos críticos en su empeño por lograr la estabilidad y el desarrollo. Algunos de esos desafíos son las condiciones de seguridad, el empeoramiento de la situación humanitaria, las deficiencias en materia de derechos humanos y las víctimas civiles que continúan registrándose. Sudáfrica recalca que, habida cuenta de la magnitud de estos desafíos, hace falta una estrategia general en la que se tengan en cuenta la seguridad, las cuestiones humanitarias, la buena gobernanza y el desarrollo socioeconómico. En ese sentido, quisiéramos subrayar el papel central de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) a la hora de apoyar al Gobierno afgano y coordinar la asistencia internacional al país. La función que los asociados bilaterales continúan desempeñando sigue siendo indispensable, lo cual es un aspecto crucial.

Nos preocupan en particular los ataques contra las Naciones Unidas y su personal. Sudáfrica condena categóricamente los ataques violentos perpetrados contra el centro de operaciones de las Naciones Unidas en Mazar-e-Sharif el 1 de abril, que se saldaron con varios muertos y heridos entre el personal de las Naciones Unidas.

Sudáfrica sigue acogiendo con agrado los esfuerzos por fortalecer las actividades de colaboración política. El diálogo político y la reconciliación entre las personas y los dirigentes siguen siendo indispensables para la estabilidad del Afganistán a largo plazo. Nos

complace que el Consejo Superior de la Paz haya redoblado sus esfuerzos por dirigir la reconciliación. Ello, junto con los esfuerzos para reintegrar a los insurgentes, incluidos los talibanes, es algo que debe alentarse.

Mi delegación sigue preocupada por la difícil situación de los niños afectados por el conflicto en el Afganistán. En este sentido, condenamos enérgicamente el ataque perpetrado contra una escuela el domingo por un presunto militante montado en una motocicleta, que lanzó una granada de mano contra las puertas de la escuela.

En cuanto al papel de la mujer, mi delegación considera que la mujer afgana tiene un papel importante que desempeñar para garantizar la paz y la estabilidad del país. Debe acogerse con agrado el papel que desempeña en la construcción de una nueva sociedad afgana.

La titularidad y el liderazgo nacionales siguen siendo elementos fundamentales para la seguridad política y el avance socioeconómico en el Afganistán. Por su parte, la comunidad internacional debe seguir apoyando la transición del país del conflicto a la estabilidad y la prosperidad. Por ello, Sudáfrica sigue respaldando la presencia y el papel de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

Para concluir, felicitamos al Representante Especial, Sr. de Mistura, por haber concluido el marco estratégico integrado para un examen general de las actividades previstas en el mandato de la UNAMA y por el apoyo de las Naciones Unidas al Afganistán, y damos las gracias a la UNAMA y a su personal por los esfuerzos que despliegan para ejecutar el mandato del Consejo de Seguridad a fin de construir un Afganistán más pacífico y estable.

Sra. Ogwu (Nigeria) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Representante Especial, Sr. de Mistura por su exposición informativa tan inspiradora y perspicaz. También quiero dar las gracias al Embajador Tanin no solo por su amplia exposición informativa, sino también por el gran valor que ha demostrado incluso en momentos difíciles.

Nigeria celebra los progresos constantes que se han logrado en el Afganistán. La búsqueda de una paz y una estabilidad honorables ha sido tenaz. Existe una nueva Constitución; se han celebrado varias

elecciones; el crecimiento económico parece prometedor; la nueva estrategia contra la insurgencia afianza los logros militares recientes y el compromiso de los donantes de financiar la reconstrucción civil sigue siendo firme. Creemos que estos avances políticos deben consolidarse mediante un proceso riguroso de reconciliación y reintegración, que incluya a los insurgentes talibanes y no talibanes, sobre todo en la zona de Kandahar.

Como se advierte en el informe del Secretario General (S/2011/381), debemos estar atentos para que las partes en proceso de reconciliación demuestren, de hecho, un compromiso auténtico no solo con el nuevo código de conducta delineado por el Gobierno, sino también de defender la Constitución. Los afganos deben dirigir e impulsar el proceso político de conformidad con la Constitución. El proceso debe promover no solo una paz y una estabilidad duraderas, sino también la protección de los intereses de la mujer. Un proceso político exitoso servirá para sustentar los esfuerzos en curso del Gobierno encaminados a mejorar la gobernanza y la rendición de cuentas, incluida la participación irrestricta de la mujer en el proceso de paz.

El Gobierno debe mantener su compromiso con su programa contra la corrupción y con sus obligaciones derivadas de las Conferencias de Londres y de Kabul. Un mayor compromiso del Gobierno con su programa contra la corrupción y con sus obligaciones derivadas de las Conferencias de Londres y de Kabul fortalecerá estos esfuerzos.

En cuanto al sector de la seguridad, los recientes ataques contra el centro de operaciones de las Naciones Unidas en Mazar-e-Sharif y contra el hotel más importante de la capital son recordatorios trágicos de la situación de seguridad tensa y frágil que impera en el país. Condenamos estos actos de cobardía, que provocan la muerte indiscriminada de civiles inocentes, fuerzas de seguridad y personal de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS). Los responsables de esos ataques deben ser sometidos a la acción de la justicia. De hecho, estos ataques socavan la capacidad de las fuerzas de seguridad afganas y suscitan interrogantes sobre la disposición de las autoridades y las fuerzas de seguridad afganas para hacer frente a los problemas de seguridad en el futuro. Apoyamos el fortalecimiento urgente de la fase de aplicación del proceso de transición en materia de seguridad mediante una mayor capacitación y fomento

de la capacidad y el aumento de la colaboración entre las Naciones Unidas y las fuerzas de la FIAS.

La participación del Gobierno del Afganistán en el proceso de inclusión y supresión de nombres de la lista proporcionará una plataforma más segura para la lucha contra el terrorismo, sobre todo teniendo en cuenta el comunicado de Kabul. Por ello, Nigeria respaldó la decisión de dividir los regímenes de sanciones contra Al-Qaida y los talibanes. En este sentido, deseamos reiterar que estas solicitudes de supresión de nombres de la lista deben ser abordadas por el Comité una por una y, sobre todo, basándose en sus circunstancias respectivas.

En la esfera económica, Nigeria encomia el compromiso permanente del Gobierno de aplicar el programa nacional de prioridades de conformidad con el proceso de Kabul. Para aplicar el programa y cumplir los parámetros establecidos por el Gobierno se necesitará una mayor coordinación y una asistencia internacional oportuna de la comunidad de donantes. Apoyamos la canalización de los fondos de donantes y de otros tipos de asistencia al país mediante el sistema presupuestario afgano, a fin de garantizar una mayor coherencia y eficiencia.

El crecimiento socioeconómico actual y el programa de prioridades del Gobierno, incluidas la educación y la atención de la salud, sufrirán reveses si no se encuentra con urgencia una solución viable para el continuo estancamiento del programa del Fondo Monetario Internacional (FMI). Por tanto, apoyamos el establecimiento de un mecanismo apropiado que el Gobierno y los donantes por igual puedan utilizar para promover y aplicar el programa del FMI.

En cuanto a la cooperación regional, acogemos con beneplácito la creciente cooperación entre el Afganistán y sus vecinos, sobre todo para hacer frente a los retos que plantea la lucha contra el terrorismo, así como el tráfico de drogas y de armas, la trata de personas y la delincuencia organizada. Celebramos la reanudación de la reunión tripartita entre el Afganistán, el Pakistán y los Estados Unidos. Ambos hechos reafirman el compromiso de los asociados regionales con la estabilidad, el desarrollo económico, la integridad territorial y la soberanía del Afganistán. Abrigamos la esperanza de que la iniciativa tripartita se mantenga mientras esperamos la Conferencia de Estambul, cuya celebración está prevista para el 2 de noviembre, y la conferencia internacional de ministros

de relaciones exteriores, que tendrá lugar en Bonn a finales de este año. Mediante estas conferencias, la comunidad internacional podrá renovar su compromiso con el proceso de paz dirigido por los afganos y su apoyo a éste.

El futuro y el destino del Afganistán pueden desafiar la imaginación, pero la comunidad internacional siempre debe estar atenta para garantizar que sea un futuro de paz, seguridad y, de hecho, reconciliación y desarrollo verdaderos. En este ingente esfuerzo, felicitamos al Representante Especial, Sr. Staffan de Mistura, por su inspiradora y excepcional dirección de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. Los relevantes logros del personal de la Misión y sus inapreciables contribuciones a los esfuerzos mundiales concertados para restablecer la democracia, la paz y la seguridad en el Afganistán serán impecables.

Sr. Pankin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de julio. Le deseo mucho éxito. Deseo también dar las gracias a la delegación del Gabón por ocupar la Presidencia del Consejo durante el mes de junio y por la labor realizada.

Damos las gracias al Sr. Staffan de Mistura por su análisis sustantivo y sincero de la situación en el Afganistán y por habernos presentado el informe del Secretario General (S/2011/381). Acogemos con agrado la declaración pronunciada por el Representante Permanente del Afganistán, Embajador Tanin.

Estamos de acuerdo con su evaluación de las medidas que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) adopta de conformidad con su mandato. Compartimos su evaluación de la actual situación de seguridad en el Afganistán, que se refleja en una serie de incidentes graves que han tenido lugar en el curso de los últimos meses. Ante todo, me refiero al trágico atentado cometido en abril contra la oficina de las Naciones Unidas en Mazar-e-Sharif y a la muerte de funcionarios de las Naciones Unidas. Asimismo, nos consternaron el asesinato del ex Viceministro del Interior, Sr. Daoud, que tuvo lugar en mayo en la provincia de Takhar; los ataques cometidos en junio contra el hospital en la provincia de Logar y contra el coche de los Gobernadores de las provincias de Badakhshan y Parwan, así como el reciente ataque de los talibanes

contra el Hotel Intercontinental, que causó la muerte de civiles inocentes. Condenamos con firmeza todos esos actos terroristas.

Esos ataques de los insurgentes demuestran que el movimiento de los talibanes está intentando desestabilizar la situación en el Afganistán y socavar los esfuerzos que la comunidad internacional despliega en favor de una reconstrucción del país después del conflicto. Los dirigentes de los talibanes no actúan en interés del pueblo afgano ni trabajan en pro de una paz duradera y de un Afganistán próspero e independiente.

La Federación de Rusia está especialmente preocupada por la situación en el norte del Afganistán, donde han tenido lugar varios actos terroristas de gran envergadura. Esos actos han tenido repercusiones en los Estados del Asia central, incluidos nuestros asociados de la Comunidad de Estados Independientes, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y la Organización de Cooperación de Shanghai. En vista de los esfuerzos continuos de los terroristas de los talibanes y de Al-Qaida, es necesario adoptar un enfoque sopesado y con objetivos precisos que permita aplicar el plan en favor de la reconciliación nacional.

Esperamos que los recientes cambios realizados al régimen de sanciones de conformidad con la resolución 1267 (1999) impulsen los esfuerzos del Gobierno del Afganistán por llevar a cabo su estrategia de reconciliación nacional, dar un impulso añadido para abordar el problema de una solución afgana y fortalezcan la seguridad regional —condiciones todas ellas que acordó la comunidad internacional.

En ese contexto, tomamos conocimiento de la reafirmación que figura en la resolución 1988 (2011) de los importantes principios de reconciliación nacional en el Afganistán, incluidos la renuncia a la violencia, el respeto de la Constitución afgana y la renuncia al mantenimiento de vínculos con Al-Qaida y otras organizaciones terroristas. En virtud de esos criterios, es inaceptable suprimir los nombres de los líderes de los talibanes de la lista del régimen de sanciones de las Naciones Unidas. El diálogo con los líderes de los talibanes puede llevarse a cabo únicamente bajo la dirección afgana. Cualquier contacto con ellos, especialmente al margen de los canales oficiales, podría enviar una señal equivocada de la comunidad internacional en el contexto de una solución afgana.

Asimismo, estamos especialmente preocupados por las consecuencias de la aplicación de un plan para el fortalecimiento a largo plazo de la presencia militar en el Afganistán después de 2014. Estimamos que es necesario establecer un estatuto neutral para el Afganistán. Los Presidentes de la Federación de Rusia y de los Estados Unidos se pronunciaron a favor de esa idea en su declaración conjunta de 24 de junio de 2010, y los miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai también la apoyaron en la Declaración de Astana de 15 de junio. Desde luego, la iniciativa sobre esa cuestión corresponde al propio pueblo afgano —no en un futuro cercano, sino cuando se haya completado la estabilización del Afganistán. A nuestro juicio, en caso de aceptarse, el establecimiento del estatuto neutral del Afganistán podría facilitar el diálogo sobre la reconciliación.

Nos preocupa la situación con respecto al tráfico de drogas en el Afganistán. No hay duda alguna de que el tráfico de drogas en el Afganistán constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, como se refleja en las resoluciones 1943 (2010) y 1974 (2011). Para neutralizar esa amenaza se requieren esfuerzos conjuntos y aunar todas las capacidades posibles. Lamentablemente, las fuerzas de la coalición aún no han prestado suficiente atención a esa cuestión. Mi país considera que la presencia militar extranjera en el Afganistán puede y debe desempeñar un papel más proactivo al abordar la producción y el tráfico de drogas, especialmente en la medida en que ha asumido la responsabilidad en materia de seguridad en el Afganistán. En relación con la interacción en tiempo real que se da sobre esa cuestión entre nuestros asociados de la OTAN, la Organización de Cooperación de Shanghai y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), nuestras recomendaciones siguen siendo válidas.

Nos preocupa profundamente la muerte de civiles causada por el uso indiscriminado o desproporcionado de la fuerza a manos de efectivos militares. En virtud de las normas del derecho internacional humanitario, la responsabilidad de garantizar la seguridad de la población civil compete a todas las partes, incluidas las fuerzas internacionales. La Federación de Rusia seguirá siendo partidaria del papel de coordinación esencial de las Naciones Unidas en los esfuerzos internacionales por garantizar una solución de la situación en el Afganistán. El respaldo efectivo e imparcial de las Naciones Unidas a la aplicación de las

disposiciones del documento final de la Conferencia de Kabul sobre la titularidad afgana de la administración del país garantizará una estabilidad a largo plazo en el Afganistán.

Otro aspecto importante del logro de una estabilidad a largo plazo es el control de las Naciones Unidas de la manera en que las fuerzas internacionales aplican los mandatos del Consejo de Seguridad. Esas fuerzas se encuentran en territorio afgano bajo los auspicios del Consejo de Seguridad y pueden retirarse únicamente de conformidad con una decisión del Consejo de Seguridad una vez cumplido su mandato. No tienen el derecho de abandonar el Afganistán sin llevar a cabo sus tareas de lucha contra el terrorismo o sin establecer un ejército y una policía afganos efectivos.

Mi país considera que la reducción de las fuerzas de los Estados Unidos anunciada por el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Barack Obama, se verá compensada por un aumento de las capacidades de las fuerzas nacionales de seguridad afganas, que deben estar dispuestas a controlar la seguridad y contrarrestar eficazmente el extremismo y el tráfico de drogas.

Sra. Ziade (Líbano) (*habla en árabe*): Ante todo, deseo expresar el agradecimiento del Líbano al Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura, por su exposición informativa, y al Embajador Tanin, del Afganistán, por su declaración. Asimismo, encomio a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por sus esfuerzos desplegados en el Afganistán, especialmente en vista de las difíciles circunstancias que imperan sobre el terreno.

Diez años después de la intervención militar internacional en el Afganistán, actualmente somos testigos del despuntar de una nueva era, caracterizada por el traspaso de la autoridad al pueblo afgano. Sin embargo, la situación en materia de seguridad sigue siendo inquietante. Los actos de violencia contra las fuerzas internacionales y afganas y contra el pueblo afgano siguen cometiéndose a un ritmo acelerado. Esa situación ha llevado a una mayor necesidad de atención en materia de seguridad durante la etapa de transición con el fin de restituir el poder a los afganos y garantizar la seguridad de los civiles y de sus bienes. Se insta a todas las partes a que respeten el derecho internacional humanitario y no escatimen esfuerzo alguno por preservar la vida de los inocentes.

En el contexto de la búsqueda de una solución política de la crisis, el Líbano encomia los esfuerzos desplegados por lograr la reconciliación y la reintegración. De manera concreta, subrayamos el papel desempeñado por el Alto Consejo de la Paz y el respaldo brindado por el Consejo de Seguridad al proceso de reconciliación gracias a la aprobación por unanimidad de la resolución 1988 (2011), que divide los regímenes de sanciones de los talibanes y de Al-Qaida y brinda a los miembros de los talibanes la oportunidad de desvincularse de la ideología terrorista y de respetar la Constitución con el fin de participar en el proceso de paz.

No menos importante que la situación de seguridad es la cuestión del fortalecimiento del respeto de los derechos humanos en el Afganistán. Concretamente, deben continuar los esfuerzos por aplicar las leyes relativas a los actos de violencia contra la mujer en todas las provincias. Hay que proteger a la mujer contra la discriminación, la injusticia y la coerción, y debemos integrarla en la vida pública. Estas son las exigencias que la Organización ha propugnado con insistencia.

Además, quisiéramos poner de relieve la importancia de las acusaciones que aparecen en el informe del Secretario General (S/2011/381) sobre el maltrato y los abusos a que se ven sometidos los detenidos, quienes a menudo se ven privados del derecho a la legítima defensa sin acusación ni juicio. Es esencial para la buena gobernanza que se aborden estas deficiencias en el ámbito del estado de derecho y las instituciones.

También debemos hacer hincapié en la importancia de mantener el compromiso con el proceso de Kabul, sobre todo en el contexto del desarrollo económico y social. La reforma de las instituciones públicas también es fundamental para la transparencia y la rendición de cuentas. También quisiéramos sumar nuestra voz al llamamiento formulado por el Secretario General en su informe sobre la necesidad de crear un programa del Fondo Monetario Internacional en el país. La falta de un programa de ese tipo tiene, por lo general, una repercusión negativa en los proyectos y los programas en todo el país.

Además, los esfuerzos en el Afganistán deben ir acompañados del diálogo y la cooperación regional. Los países vecinos pueden fortalecer sus vínculos con el Afganistán y contribuir a mejorar la situación de

seguridad mediante la vigilancia de las fronteras y la lucha contra el tráfico de drogas y la delincuencia organizada transnacional, lo cual de hecho redundará en su interés.

Deseamos poner de relieve nuestro agradecimiento por los esfuerzos de la comunidad internacional en general y de las Naciones Unidas en particular por conducto de todos sus organismos. El personal de las Naciones Unidas trabaja con valentía y determinación en circunstancias muy difíciles para construir un Estado afgano capaz de proteger a su pueblo y sus instituciones, con miras a salvaguardar la vida y la prosperidad de todos los hombres, mujeres y niños afganos.

Sr. Vinay Kumar (India) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, y felicitar al Representante Permanente del Gabón y a su equipo por haber dirigido la labor del Consejo durante el mes de junio. Sr. Presidente: También quisiera darle las gracias por haber organizado el debate de hoy sobre el Afganistán. Asimismo, doy las gracias al Embajador Zahir Tanin, Representante Permanente del Afganistán, por su declaración. Agradecemos el informe más reciente del Secretario General (S/2011/381), así como la exposición informativa del Representante Especial, Sr. Staffan de Mistura.

El Afganistán comienza la etapa de ejecución de la transición, en la que sus fuerzas de seguridad comenzarán a asumir sus responsabilidades en siete zonas fundamentales, incluida Kabul. Esta es una etapa decisiva tanto para el Afganistán como para la comunidad internacional. Nos preocupa profundamente que los problemas que afronta el Afganistán, sobre todo en el ámbito de la seguridad, no parezcan disminuir. Por el contrario, se sigue deteriorando el entorno general de seguridad. En el informe del Secretario General se señala que ha habido un aumento del 51% en los incidentes de seguridad en comparación con el mismo período en 2010, caracterizado por un aumento considerable de ataques suicidas, secuestros y asesinatos. Los ataques terroristas perpetrados contra el complejo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en Mazar-e-Sharif y contra las instalaciones del Gobierno en Kandahar, así como el ataque suicida coordinado contra el Hotel Intercontinental en Kabul, altamente seguro, y contra un hospital en Logar confirman un cambio de táctica

mediante el cual los talibanes y otros grupos de la oposición optan por objetivos civiles fáciles.

Como señalamos en la declaración que formulamos sobre esta cuestión el 17 de marzo (véase [S/PV.6497](#)), esos ataques apuntan a una peligrosa ósmosis de ideologías, ambiciones, capacitación y operaciones entre las organizaciones terroristas de la región, con el terrorismo suicida como principal técnica y con objetivos que no se limitan al Afganistán. La comunidad internacional, con su prisa por abandonar sus tareas de combate en el Afganistán, se expondrá a un riesgo si pasa por alto este hecho. Por lo tanto, es crucial que la transición se supedite a la realidad sobre el terreno en lugar de a un calendario rígido.

En ese sentido, es esencial evaluar y examinar constantemente la evolución de la situación, en coordinación con el Gobierno del Afganistán. Valoramos el aumento de la colaboración entre la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y las fuerzas nacionales de seguridad afganas para crear la dotación y las capacidades necesarias de las fuerzas afganas, que, junto con los multiplicadores adecuados, son esenciales para el traspaso de las responsabilidades en materia de seguridad. Es importante que la titularidad de la transición sea afgana. Además, la transición debe planificarse y ejecutarse de manera sistemática y hay que velar por la protección y la promoción de los derechos humanos de todos los afganos.

Para lograr la seguridad y la estabilización del Afganistán, es importante aislar y erradicar las organizaciones terroristas, que incluyen elementos de Al-Qaida, los talibanes, Lashkar-e-Taiba y otros grupos terroristas y extremistas que operan dentro y fuera de las fronteras del Afganistán. Estos grupos están unidos ideológica y operativamente, y sus lazos se han fortalecido con los años. Como se señala en el informe del Secretario General, la insurgencia en el Afganistán se mantiene resistente y demuestra la capacidad de perpetrar varios ataques complejos. La resistencia que siguen teniendo los insurgentes, sus cambios de táctica, su número y su propagación hacia zonas que antes se consideraban seguras son un sombrío recordatorio de que los logros en materia de seguridad seguirán siendo transitorios a menos que la comunidad internacional sea capaz de ocuparse decididamente de los lugares que sirven de cobijo para grupos terroristas fuera de las fronteras del Afganistán.

La India es firme partidaria de un proceso de reconciliación dirigido por los afganos, inclusivo y transparente, que concuerde con las directrices enunciadas por el Gobierno del Afganistán en los comunicados de Kabul y Londres. Debe ir acompañado de un proceso político inclusivo y de un diálogo entre los afganos. Es importante que se determinen los antecedentes de quienes estén dispuestos a reintegrarse, y que se pueda asegurar que verdaderamente se han reconciliado.

Apoyamos las opiniones y las decisiones del Gobierno y el pueblo del Afganistán en sus esfuerzos por forjar un futuro más seguro, estable y próspero y una democracia sólida en su país. Hay que permitir que el pueblo afgano reconstruya su tierra en condiciones de paz y seguridad, sin injerencia de sus vecinos, y ese pueblo debe ser el árbitro de su propio destino. Esperamos que el nuevo régimen de sanciones establecido en virtud de la resolución 1988 (2011) permita al Gobierno del Afganistán tener más influencia para hacer frente a los desafíos que entrañan las personas que amenazan la paz, la seguridad y la estabilidad del país.

La titularidad y el liderazgo afganos son fundamentales para el desarrollo y la reconstrucción del Afganistán. Esto también entraña más coherencia, coordinación y una mayor racionalización de los esfuerzos de desarrollo de la comunidad internacional, y en particular supone velar por que la asistencia que se suministre concuerde con las prioridades nacionales afganas y trabajar cada vez más a través de las instituciones afganas. Nos complace observar que la UNAMA sigue ajustando sus prioridades a las del Gobierno del Afganistán.

La India y el Afganistán comparten una alianza estratégica basada en una sólida base de importantes vínculos de historia y civilización, así como en el afán común de lograr la paz y la prosperidad regionales. La India mantiene su compromiso de colaborar con el Gobierno y el pueblo del Afganistán en la construcción de una nación pacífica, estable, democrática y próspera. El programa de asistencia de la India se extiende a todo el Afganistán y abarca casi toda la variedad de actividades de desarrollo económico y social. Ayudar al Afganistán en sus esfuerzos de reconstrucción, en el fomento de su capacidad y de sus habilidades para el desarrollo de recursos humanos y en la construcción de sus instituciones públicas es una esfera de prioridad especial para la India. Como el

Embajador Tanin mencionó en su declaración, durante su última visita al Afganistán, del 11 al 13 de mayo, nuestro Primer Ministro anunció una asistencia adicional por valor de 500 millones de dólares, además del compromiso que ya había asumido la India de aportar 1.500 millones de dólares.

La estabilidad del Afganistán y su desarrollo económico dependen en gran parte de sus vecinos y de la región en su conjunto. Una mayor integración económica con la India y otros países de la región resulta fundamental para la futura prosperidad del Afganistán. La zona del Afganistán situada al sur de la región del Hindu Kush y hasta el delta del Ganges forma una única cuenca geográfica y económica, con las llanuras de la India como centro de gravedad económica. Se trata, con creces, del mayor mercado regional para el Afganistán —origen potencial de inversiones, de capacidades, de capacitación, de tecnología y de pericia, y un modelo de democracia y de creación de instituciones nacionales asentadas en su contexto cultural.

El Afganistán tiene un inmenso potencial como tierra de unión entre el Asia central, occidental y meridional y como encrucijada de los flujos comerciales y de las redes de transporte y energéticas. Los recientes avances en la cooperación regional, entre ellos la firma del acuerdo sobre el proyecto de gasoducto entre Turkmenistán, el Afganistán, el Pakistán y la India, darán mayor impulso a la cooperación regional. La creciente interdependencia económica catalizará la paz y la prosperidad en la región en general y en el Afganistán en particular. El Afganistán, como miembro desde 2005 de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC), se está convirtiendo en un miembro cada vez más activo de la misma. La India, como vecino, mantendrá sus esfuerzos en aras de una mayor integración del Afganistán en el ámbito regional.

Para concluir, encomiamos la buena labor realizada por la UNAMA y creemos que, en este momento crítico, es preciso que la comunidad internacional se mantenga firme en su apoyo al Gobierno del Afganistán, conforme a las prioridades que éste establezca.

Sr. Araud (Francia) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Deseo, por supuesto, felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad

y agradecer al representante del Gabón su hábil dirección de la labor del Consejo durante el mes de junio. También deseo agradecer al Sr. de Mistura la presentación de su informe sobre la situación en el Afganistán y sumarme a la declaración que formulará más adelante el representante de la Unión Europea. Asimismo, deseo agradecer al Embajador Tanin su declaración.

Quisiera, ante todo, rendir homenaje a todo el personal de las Naciones Unidas que trabaja en el Afganistán. El Consejo de Seguridad se manifestó tras el ataque perpetrado el 1 de abril contra la sede de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) en Mazar-e-Sharif, ataque aún más aborrecible porque los hombres y mujeres asesinados se encontraban trabajando allí en aras de la estabilización, la seguridad y el desarrollo del Afganistán.

El ataque no debe desviarnos de nuestro objetivo principal, que es ayudar al Gobierno del Afganistán a proseguir su camino hacia la soberanía plena. En este sentido, el proceso de transición ya ha empezado. Esta nueva fase de nuestro compromiso debe conducir, ya en el año en curso, al traspaso ordenado y gradual de las competencias en materia de seguridad a las autoridades afganas. Francia seguirá comprometida, junto con sus aliados, con el pueblo afgano a fin de asegurar que se complete el proceso de transición en el plazo previsto, a finales de 2014, tanto en nuestra zona de despliegue como en lo que se refiere a la capacitación de las fuerzas de seguridad afganas. Nuestro compromiso en el Afganistán es a largo plazo y se irá ajustando para tener en cuenta el nuevo contexto de transición. El red despliegue previsto de las fuerzas francesas se hará en estrecha cooperación con nuestros aliados y las autoridades afganas. Sin embargo, debemos asegurarnos de que el proceso de transición también traiga consigo la asunción por el Gobierno del Afganistán de las competencias tanto en materia de gobernanza como de desarrollo.

Mucho queda por hacer, y el tiempo es oro. Debemos asegurar una mayor participación del pueblo afgano en la planificación y la ejecución de proyectos de desarrollo. Por su parte, el Gobierno del Afganistán debe luchar de manera más decidida contra la corrupción y el nepotismo, como ha quedado demostrado con el caso del Banco de Kabul.

También se han registrado avances en materia de eficiencia presupuestaria gracias a la descentralización del gasto público y al fortalecimiento de las capacidades en materia de planificación y ejecución de proyectos de desarrollo en las provincias y los distritos.

En cuanto a la seguridad, hemos retomado la iniciativa militar, permitiendo así que el Gobierno del Afganistán recupere su presencia en distintas zonas del país. El ejército y la policía nacionales están reforzándose con nuestro apoyo —tanto financiero como técnico— lo que permite a los aliados plantearse la retirada gradual de algunas de las fuerzas de combate presentes en el Afganistán.

Nuestras actividades militares y de capacitación están empezando a dar frutos, gracias, es cierto, a arduos esfuerzos. Los avances militares no se consolidarán si no se dan en un contexto que refuerce la legitimidad de las autoridades afganas y que permita plantear una solución política del conflicto. Por desgracia, la incertidumbre suscitada por los tribunales y que afecta al poder legislativo perjudica el buen funcionamiento de las instituciones democráticas y las aleja de las verdaderas preocupaciones de los electores afganos. Hacemos un llamamiento a todas las instituciones afganas para que ejerzan sus respectivas competencias, tal como se establece en la Constitución y conforme al principio de división de poderes. El Representante Especial del Secretario General debe seguir supervisando la situación, así como la reforma electoral, que el país necesita.

No obstante, también observamos los avances logrados en pos de la reconciliación entre los afganos. Seguimos apoyando los esfuerzos del Presidente Karzai y del Consejo Superior de la Paz para impulsar un proceso de paz en el que participen todos los segmentos de la sociedad afgana. Dicho proceso debe contar con esfuerzos regionales que tengan en cuenta los intereses de seguridad de los vecinos del Afganistán, al mismo tiempo que respeten su soberanía. Las Naciones Unidas pueden desempeñar un papel útil en este sentido.

Al separar el régimen de sanciones de las Naciones Unidas para Al-Qaida del de los talibanes, el Consejo de Seguridad tomó una decisión muy significativa que, esperamos, impulsará al pueblo afgano a dar la espalda al terrorismo internacional, a iniciar un diálogo directo y a proyectar de consuno su futuro.

Francia desea concluir reafirmando su pleno apoyo a los esfuerzos del Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura. El Consejo de Seguridad, en su resolución 1974 (2011), prorrogó el mandato de la UNAMA y confirmó que las prioridades que señaló hace dos años eran las correctas. El Consejo también pidió que se llevara a cabo un examen completo de las actividades de la UNAMA y de las Naciones Unidas en el Afganistán a finales de 2011. Esa será una oportunidad para reflexionar sobre la evolución del compromiso de las Naciones Unidas en el país. El examen debe hacerse con plena transparencia y junto con las autoridades afganas. Este proceso, la segunda Conferencia de Bonn y la prórroga del mandato de la UNAMA en 2012 son otras tantas oportunidades para reiterar nuestro compromiso con el objetivo común de un Afganistán democrático, independiente y próspero que ha dejado atrás definitivamente la violencia y la inestabilidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi carácter de representante de Alemania.

Deseo sumarme a otros para dar una calurosa bienvenida y agradecimiento al Representante Especial por su exposición informativa de hoy. Asimismo, agradezco al Embajador Tanin su declaración.

Mi Gobierno se suma a la declaración que formulará más adelante la Unión Europea.

Me referiré hoy a tres cuestiones.

En primer lugar, con respecto a la transición, Alemania acoge con satisfacción el hecho de que el proceso de transición en el ámbito de la seguridad esté avanzando, al mismo tiempo que van mejorando la calidad y la cantidad de las fuerzas de seguridad afganas. Mi delegación celebra en particular el inicio en el mes en curso del traspaso de las competencias en materia de seguridad a las autoridades afganas, en una primera etapa en siete distritos y municipios.

Es importante recalcar que, de conformidad con el acuerdo entre la OTAN y el Gobierno del Afganistán, el período de transición seguirá siendo gradual y estará sujeto al cumplimiento de condiciones. El número de incidentes de seguridad en los últimos meses indica claramente la magnitud de los desafíos que aún tenemos por delante.

Sin embargo, creemos que la estrategia y la necesidad de cumplir puntualmente los plazos

acordados conjuntamente por el Afganistán y la comunidad internacional seguirán siendo útiles, y tenemos la intención de ceñirnos a ellos.

Alemania condena la violencia en curso y, en particular, del modo más enérgico, el reciente ataque perpetrado contra un hospital en Logar. Observamos con persistente preocupación el aumento del número de víctimas civiles, el 90% de ellas a manos de los insurgentes. Elogiamos la profesionalidad de la reacción de las fuerzas de seguridad afganas durante el atroz ataque perpetrado la semana pasada contra el Hotel Intercontinental en Kabul.

Aquí, en el Consejo, quisiera insistir en particular en la seguridad de las Naciones Unidas. Al igual que todos los presentes, Alemania valora mucho la labor que el Representante Especial del Secretario General y otros colegas de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) realizan en circunstancias muy difíciles. Sin embargo, al tiempo que esperamos que la UNAMA continúe su labor indispensable, tenemos una responsabilidad compartida de hacer todo lo posible para proteger al personal de las Naciones Unidas y sus operaciones. Mazar-e-Sharif fue una nueva experiencia estremecedora para la comunidad de las Naciones Unidas, y transmitimos nuestras condolencias a todos los familiares de las víctimas. Alemania pide el máximo esfuerzo posible, entre otros del Gobierno afgano, para proteger las operaciones internacionales de apoyo al Afganistán.

En segundo lugar, con respecto al proceso de Kabul, con el tiempo, el programa de transición descrito en el proceso también cambiará la naturaleza del apoyo internacional. Sin embargo, la comunidad internacional tiene grandes expectativas de que se utilicen los recursos y la pericia de las Naciones Unidas para conservar los progresos alcanzados y para forjar una alianza duradera con un Estado viable basada en el liderazgo afgano, los principios democráticos y el respeto de los derechos humanos e instituciones gubernamentales y no gubernamentales fiables, fundamentadas en una base constitucional firme.

Uno de los factores determinantes para el éxito del proceso de Kabul es la solución de la crisis del Banco de Kabul. No hay nada que pueda sustituir las instituciones financieras dignas de crédito. Alemania está de acuerdo con lo que se señala en el informe en el sentido de que la ausencia de un programa del Fondo

Monetario Internacional pone gravemente en peligro el proceso de Kabul y la capacidad de que el apoyo al desarrollo se canalice cada vez más a través del presupuesto del Gobierno.

En tercer lugar, quisiera referirme brevemente a los preparativos para la conferencia internacional sobre el Afganistán que se celebrará en Bonn en diciembre, que algunos miembros han mencionado y que Alemania va a auspiciar con agrado a petición del Gobierno afgano. En general, en la conferencia se trata de que, dentro de nuestra estrategia común para el Afganistán, se confiera más importancia a los componentes políticos y a largo plazo. Como decidió el Presidente Karzai, los tres objetivos principales de la conferencia que estará presidida por el Afganistán son definir mejor los aspectos civiles del proceso de transición hasta el año 2014, confirmar con firmeza y definir el apoyo internacional a largo plazo al Afganistán después de 2014 y contribuir al proceso político de reconciliación, incluida su dimensión regional. Esperamos que la conferencia de Bonn sea un hito en el camino hacia un Afganistán estable en paz consigo mismo y sus vecinos.

En ese contexto, Alemania considera que la reciente separación del régimen de sanciones previsto en la resolución 1267 (1999) en dos regímenes distintos para Al-Qaida y los talibanes es un paso importante.

Para concluir, quisiera reiterar el apoyo constante que Alemania brinda a sus amigos afganos a largo plazo y subrayar que reconocemos el papel de la UNAMA y el apoyo de las Naciones Unidas en general. Alemania considera que la UNAMA y el sistema de las Naciones Unidas son asociados para el éxito de la transición en aras de todos los afganos.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

Sr. Nishida (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Representante Especial de Mistura por su exposición tan completa e informativa. También desearía expresar mi agradecimiento a todos los hombres y mujeres de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que han demostrado un profundo compromiso con el cumplimiento de esta misión tan difícil. También deseo dar las gracias al Embajador Tanin por su declaración.

Ante todo, quisiera expresar mi profundo pesar por el ataque perpetrado el 1 de abril contra la UNAMA en Mazar-e-Sharif. Transmito mis más sentidas condolencias a los familiares de los miembros del personal de las Naciones Unidas que murieron en ese ataque.

Como el Representante Especial de Mistura afirmó en el último debate del Consejo sobre este tema celebrado en marzo (véase [S/PV.6497](#)), 2011 es un año crucial. Es un año de transición, que llevará hasta el año 2014. El Japón está decidido a seguir cooperando con la UNAMA durante este año tan importante y posteriormente.

Como se afirma en el reciente informe del Secretario General ([S/2011/381](#)), la situación de seguridad en el Afganistán sigue siendo compleja. Estamos preocupados por los riesgos de seguridad que el reciente ataque contra el Hotel Intercontinental de Kabul puso de manifiesto. Expreso mi más sentido pésame por los fallecidos. La seguridad sigue siendo una de las prioridades que debemos abordar.

El Japón apoya el anuncio del Presidente Obama en cuanto a la política de los Estados Unidos en el Afganistán. Está previsto que la transición comience en siete zonas durante este mes. Es indispensable para la paz y la seguridad en el Afganistán que se lleve a cabo una transición fluida durante la reducción de las fuerzas de los Estados Unidos y otras fuerzas internacionales.

La transición y la seguridad sostenible están estrechamente relacionadas con el proceso político y el desarrollo del país. En ese contexto, el Japón sigue desempeñando su papel de fortalecimiento de las fuerzas nacionales de seguridad afganas prestando asistencia a la policía afgana, entre otras cosas a través de la financiación que seguimos proporcionando para pagar los sueldos de los policías y los esfuerzos que realizamos para mejorar la capacidad administrativa en los gobiernos central y provinciales. El Japón ha decidido recientemente apoyar el programa de alfabetización para facultar a la policía afgana y este mes comenzará a entrenar a la Policía Nacional Afgana en colaboración con Turquía.

Quedan otras cuestiones pendientes. La situación relativa al Banco de Kabul es un problema grave que afecta a los donantes internacionales que están proporcionando fondos y el marco de la asistencia internacional en su conjunto. La descalificación por el

Tribunal Especial de parlamentarios elegido el año pasado y confirmado anteriormente por la Comisión Electoral Independiente ha dado lugar a tensiones entre el Parlamento y el Tribunal que pueden afectar gravemente la estabilidad y la reconstrucción del Afganistán. Esto se produce en un momento crítico para mantener la solidaridad en el país. Esperamos sinceramente que el Gobierno afgano, el Parlamento y los tribunales actúen dentro de sus respectivas competencias y aborden estos problemas correctamente y con rapidez.

Acogemos con agrado el éxito de la Conferencia de Examen del Programa Nacional de Paz y Reintegración, que tuvo lugar en Kabul los días 10 y 11 de mayo. Seguir avanzando en el proceso de reintegración constituye un pilar importante del proceso político. Valoramos en sumo grado el importante papel desempeñado en este proceso por la UNAMA y los países pertinentes. El Japón está decidido a seguir contribuyendo, como lo demuestra nuestra aportación de 50 millones de dólares al fondo de reintegración para lograr un progreso irreversible en el Programa de Reintegración dirigido por los afganos.

En ese contexto, la reciente aprobación de las resoluciones del Consejo de Seguridad con el fin de dividir las listas de sanciones a Al-Qaida y los talibanes fue un paso positivo para promover la reconciliación en el país. Para seguir avanzando en el proceso político, hace falta la titularidad del Afganistán con el apoyo constante de la comunidad internacional.

Para una estabilidad a largo plazo en el Afganistán, tenemos que acelerar la cooperación regional entre los países vecinos. El Japón está dispuesto a desempeñar un papel activo en el desarrollo económico de la zona en general, que puede permitir a los vecinos inmediatos allanar el camino para la integración del Afganistán en la economía regional y mundial.

A pesar de verse afectado por el terremoto de marzo, el Japón está decidido a proporcionar la asistencia al Afganistán, que, teniendo en cuenta la importancia de ese país, nos comprometimos a brindar en noviembre de 2009. Aunque pronto comenzará la reducción de la presencia militar, el compromiso a largo plazo con el Afganistán sigue siendo muy importante. Deseo recalcar una vez más que la coordinación entre la titularidad afgana responsable y el apoyo de la comunidad internacional es ahora más

necesaria que nunca a fin de lograr una economía sostenible. Esto se debe basar en una perspectiva de mediano a largo plazo, a fin de que, tras la plena transición hacia la dirección afgana después de 2014, el Afganistán pueda ser autosuficiente en lo que respecta a su desarrollo económico.

Creo que hay un sólido compromiso de la comunidad internacional con la reconstrucción del Afganistán. Esperamos que se siga avanzando durante la conferencia sobre el Afganistán que se celebrará en Bonn en diciembre. En cuanto a la parte afgana, el país tiene que fortalecer su capacidad de lograr una titularidad y un liderazgo afganos auténticos. Un examen exhaustivo del mandato de la UNAMA y del apoyo de las Naciones Unidas al Afganistán, que se pide en la resolución 1974 (2011), será una tarea muy importante para las Naciones Unidas a fin de determinar el futuro rumbo del Afganistán. La UNAMA sigue desempeñando un papel importante y el Japón continúa haciendo todo lo que está a su alcance para contribuir a sus actividades.

Para concluir, deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento al Representante Especial, Sr. de Mistura, por su dedicación y reiterar nuestro compromiso de apoyar a la UNAMA en sus esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Rivard (Canadá) (*habla en inglés*): El Afganistán está iniciando un período trascendental, y es probable que su transformación a largo plazo en una democracia segura y estable se vea influenciada en gran medida por los acontecimientos que ocurran y las decisiones que se adopten en el futuro cercano.

El mejoramiento de la situación de seguridad sigue siendo fundamental para nuestros esfuerzos en el Afganistán. Si bien las actividades de lucha contra los insurgentes han tenido éxito para invertir el impulso de la insurgencia en el sur del Afganistán, la violencia está recrudeciendo en zonas que se consideraban seguras. La seguridad tendrá que aumentar considerablemente a fin de que se pueda contar con el espacio necesario para que el Afganistán crezca y se desarrolle.

Todas las muertes de civiles a causa de la violencia son trágicas, y hacemos todo lo posible para evitar que haya víctimas civiles debido a las operaciones de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS). Sin embargo, la mayoría

abrumadora de esas muertes son causadas por los insurgentes. De hecho, con frecuencia los civiles son el principal blanco de los ataques de los insurgentes. Trágicos ejemplos de ello fueron el ataque reciente perpetrado contra el Hotel Intercontinental en Kabul y el reciente uso por los insurgentes de una niña de ocho años como atacante suicida. Condenamos esas tácticas de desesperación, que contravienen el derecho internacional, y exigimos que se les ponga fin.

El Gobierno del Afganistán y la ISAF han iniciado recientemente el proceso de transición de la responsabilidad respecto de la seguridad de la comunidad internacional a las autoridades afganas. El Canadá, por conducto de la Misión de Entrenamiento de la OTAN en el Afganistán, está comprometido a aumentar el número y a mejorar la calidad de los efectivos de las fuerzas nacionales de seguridad afganas, que serán cruciales para mantener la paz en el país. Con ese fin, el Canadá proporcionará 950 efectivos de las fuerzas canadienses y 45 efectivos de policía civil de 2011 a 2014 a fin de contribuir al entrenamiento de las fuerzas nacionales de seguridad. Aunque reduzcamos el número de efectivos en Kandahar, seguimos comprometidos a apoyar al Afganistán.

(*continúa en francés*)

La estabilidad y la seguridad en el Afganistán no pueden lograrse solamente por medios militares. Se necesita un proceso de reconciliación política entre el Gobierno del Afganistán y los insurgentes. Para que la reconciliación sea duradera, será necesario que los insurgentes renuncien a la violencia, corten los vínculos con Al-Qaida y reconozcan la Constitución afgana. Aunque reconocemos que este es el momento oportuno para celebrar conversaciones de paz, hay afganos que temen que se pierdan los avances logrados en los últimos 10 años en materia de democratización, derechos humanos y prestación de servicios básicos. En las conversaciones en curso se debe tener en cuenta esta preocupación y velar por que la paz beneficie a todos los ciudadanos afganos.

El Canadá comparte la opinión de muchos afganos y miembros de la comunidad internacional de que, a largo plazo, para que la paz y la estabilidad sean duraderas en el Afganistán se necesitará un proceso de curación de las heridas que sea no excluyente. En ese proceso se debe incluir a todos los sectores de la sociedad afgana, incluidas las mujeres, en esfuerzos a

largo plazo encaminados a reconstruir las relaciones y resolver las injusticias históricas que, si no se abordan, pueden socavar la paz duradera en el Afganistán.

El Canadá, junto con sus asociados internacionales, trabaja en estrecha colaboración con el Gobierno del Afganistán para velar por que los aspectos civiles de la transición —el fortalecimiento de la gobernanza y el desarrollo— se coordinen de manera tal que apoyen el éxito y la irreversibilidad de la transición en términos generales. La transición con éxito dependerá de los esfuerzos concertados y del compromiso político serio de los dirigentes afganos de garantizar una gobernanza efectiva, inclusiva y responsable.

Hay que seguir fomentando y fortaleciendo la capacidad del Gobierno del Afganistán para ofrecer servicios y oportunidades al ciudadano común afgano. En ese sentido, el proceso de Kabul dirigido por el Gobierno del Afganistán y los programas nacionales prioritarios seguirán siendo instrumentos importantes tanto para dicho Gobierno como para la comunidad internacional. Ahora debemos facilitar la ejecución de los programas nacionales prioritarios, vinculándolos a la transición en materia de seguridad y velando por que aporten beneficios tangibles en esferas tales como el acceso a la atención de la salud y a la educación para el ciudadano común afgano. Ahora será importante que los programas sean sostenibles y realistas desde el punto de vista fiscal. A ese respecto, la comunidad internacional deberá ayudar al Afganistán a aumentar su capacidad de generar ingresos en este período. El sector privado también tendrá un papel importante que desempeñar en el desarrollo del país.

Asimismo, es crucial que los afganos puedan confiar en los funcionarios elegidos para representar sus intereses a nivel de distrito, provincial y nacional. La corrupción erosiona su confianza en las instituciones democráticas y socava los esfuerzos para estabilizar el país. Sigue siendo un grave problema, que podría representar un gran obstáculo para lograr una transición exitosa en los próximos años. El Gobierno del Afganistán debe adoptar medidas concretas y visibles para combatir la corrupción e impedir el fracaso del programa de transición.

(continúa en inglés)

Los países de la región también están llamados a desempeñar un papel significativo en el éxito o el fracaso del Afganistán, así como en la estabilidad

general del Asia meridional y el Asia central. Es fundamental que el Afganistán y sus vecinos superen la desconfianza y los conflictos de intereses históricos y arraigados que a menudo son incompatibles con la estabilidad y la lógica económica de la región. Las diferencias políticas siguen obstaculizando el avance en lo que podrían ser iniciativas beneficiosas para todos en la esfera económica, lo cual podría contribuir en gran medida a una estabilidad y una prosperidad duraderas en la región.

Esperamos con interés la conferencia sobre el Afganistán dirigida por los afganos, que tendrá lugar en Bonn en diciembre y se centrará en cuestiones importantes para el proceso de transición. Se ha previsto celebrar varias conferencias sobre el Afganistán en 2011 y, si bien es fundamental que sigamos entablando un diálogo abierto y franco, necesitamos una verdadera voluntad política para lograr progresos tangibles.

En los últimos 10 años se ha avanzado de manera significativa y cuantificable en esferas clave en el Afganistán. Todos estamos centrados en el mismo objetivo, a saber, la transición hacia la responsabilidad del Gobierno del Afganistán por la seguridad, la gobernanza y el desarrollo. El Gobierno de ese país y la comunidad internacional están unidos en su determinación de alcanzar este objetivo, y el Canadá seguirá desempeñando un papel activo al respecto.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Haroon (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiéramos felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de julio y darle las gracias por haber convocado el debate de hoy.

Quisiera agradecer especialmente la exposición informativa del Representante Especial del Secretario General, Sr. Staffan de Mistura. El Pakistán siempre valora la labor de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), dirigida de manera tan competente por el Representante Especial, Sr. de Mistura. Espero que los rumores de que no continuará ejerciendo su cargo no sean ciertos.

Los informes trimestrales del Secretario General son un barómetro importante de la evolución política y en materia de seguridad en el Afganistán. Deseo recalcar que los informes proporcionan indicadores

útiles para medir los progresos y las deficiencias en nuestros esfuerzos colectivos en favor de la paz en el Afganistán.

En primer lugar, el período objeto de examen representa el comienzo de la aplicación de la transición hacia un período de mayor liderazgo y titularidad afganos, como se prevé en el proceso de Kabul. Esta es una cuestión que el Pakistán siempre aborda en cada una de las sesiones del Consejo de Seguridad. En segundo lugar, coincide con el inicio del examen amplio del mandato de la UNAMA, de conformidad con la resolución 1974 (2011). Consideramos que las prioridades de la UNAMA en el periodo actual deben seguir definiéndose teniendo presentes la reconciliación nacional, el fomento de la gobernanza y la promoción del desarrollo socioeconómico en el Afganistán, que quizás sea lo que menos ha demostrado hasta ahora una tendencia creciente.

En relación con el examen amplio en curso del mandato de la UNAMA, que debe finalizarse en 2011, debo recalcar que se deben garantizar la titularidad del Afganistán y el respeto de la soberanía del Afganistán en todas las esferas. Ingredientes esenciales del nuevo mandato deben ser una mayor armonización de la labor de la UNAMA con los objetivos de la transición así como una mayor coordinación entre los órganos de las Naciones Unidas.

¿Está el Afganistán desestabilizándose a medida que nos acercamos a la fecha hipotética de la retirada? Bueno, quisiera reiterar que en el informe del Secretario General se ha documentado un incremento del 51% en el número de incidentes relacionados con la seguridad en el Afganistán durante el periodo de que se informa. En el informe se expresa acertadamente preocupación por el costo humano del conflicto, caracterizado por un aumento constante de las bajas civiles producto no solo de la insurgencia sino también de las operaciones militares.

Permítaseme reconocer que los retos en materia de seguridad en el Afganistán son complicados debido a tres decenios de guerra, a la capacidad de las fuerzas de seguridad afganas, a la presencia de fuerzas extranjeras y a la explotación de la complejidad sociopolítica por criminales y traficantes de drogas. El problema de la seguridad en el Afganistán no se presta a explicaciones sencillas ejemplificadas por la externalización y un intercambio de acusaciones contraproducente.

La violencia y la inestabilidad tanto en el Afganistán como en el Pakistán son una amenaza. Por lo tanto, estamos cooperando lo más posible con el Afganistán en las esferas de la seguridad y la inteligencia. Un mecanismo viable para dicha cooperación es la Comisión Tripartita, que se reúne periódicamente e incluye a los Estados Unidos y a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

El número de nuestros efectivos militares y paramilitares desplegados a lo largo de la frontera con el Afganistán es superior al número total de efectivos internacionales presentes dentro de todo el Afganistán. El compromiso del Pakistán respecto de la paz en el Afganistán es inquebrantable. No se servirá la causa de la paz regional e internacional si el Afganistán se convierte en escenario de guerras entre terceros o si su territorio se utiliza para llevar a cabo actividades subversivas extraterritoriales.

Una solución a largo plazo para los problemas de seguridad en el Afganistán reside en la reconciliación y la reintegración. Un Afganistán en paz consigo mismo puede garantizar mejor su propia seguridad. En los informes del Secretario General y en las exposiciones informativas de su Representante Especial se han señalado acertadamente los vínculos entre la reconciliación y la seguridad.

El Pakistán está de acuerdo con un proceso de reconciliación inclusivo que esté dirigido por los afganos, que trate de integrar a los grupos de oposición a la vida política. Consideramos que la participación de la Organización de la conferencia Islámica y la UNAMA en el proceso de reconciliación va a ser útil.

Recalamos la necesidad de garantizar que el Comité de Sanciones dedicado exclusivamente al Afganistán contribuya de manera eficaz a reducir la insurgencia y promover la reconciliación en el Afganistán. Eso debe suceder. Esperamos que la cooperación de la UNAMA con el Comité de Sanciones del Consejo de Seguridad encargado del Afganistán sirva de mucho para aportar una contribución profesional y política en cuanto a la inclusión en las listas y la supresión de ellas.

El Pakistán seguirá colaborando con el proceso de reconciliación dirigido por el Afganistán, incluso a través de la Comisión conjunta afgano-pakistaní para la reconciliación y la paz en el Afganistán. La primera reunión de la Comisión conjunta se celebró en Islamabad el mes pasado, en la víspera de la visita del

Presidente Hamid Karzai. Nuestros dos países han afirmado su determinación de trabajar en cooperación para lograr una reconciliación y paz duraderas en el Afganistán. Como seguimiento de la reunión de Islamabad, la semana pasada se llevó a cabo en Kabul la primera reunión de trabajo de la Comisión conjunta. Se ha decidido crear grupos de trabajo especializados para avanzar de manera responsable y con pie firme. No hay que equivocarse: este proceso es muy activo, y producirá resultados beneficiosos.

Nuestra búsqueda de la paz y la estabilidad en el Afganistán se está convirtiendo en una asociación de cooperación de largo plazo. Los titulares del *Washington Post* de hoy sobre cientos de militantes provenientes del Afganistán que cruzaron la frontera para atacar a un pueblo fronterizo pakistani, dejando algunos muertos, no nos va a hacer abandonar este proceso. El consejo que le puedo dar a mi amigo es que usualmente todos los procesos de paz llegan a un punto en que se produce ese tipo de actividades llevadas a cabo por militantes que quisieran demostrar que el proceso de paz no es tal cosa. No sucumbiremos a eso.

Permítaseme reafirmar que a pesar del máximo esfuerzo que realizan esos militantes que cruzan la frontera para hacer estragos y descarrilar el proceso, no permitiremos que eso suceda. En la declaración de Islamabad, firmada durante la visita del Presidente Karzai al Pakistán el mes pasado, se documentan los lineamientos de esa asociación en las esferas del comercio y la economía, la conectividad en el transporte y la cooperación en materia de infraestructura, energía y minerales, así como en cuanto al fomento del intercambio parlamentario y el contacto entre la gente. La asistencia internacional en esas esferas, especialmente la participación del sector corporativo, puede catalizar el logro de grandes dividendos para la paz y la prosperidad en la región.

En el informe del Secretario General se señala que en los últimos tres meses apenas poco más de 19.000 refugiados han regresado al Afganistán provenientes del Pakistán. Difícilmente puede llamarse a esa cifra alentadora. Tenemos que prestar mayor atención a esta cuestión. Sin embargo, naturalmente, independientemente de lo que suceda, albergamos a la población de refugiados más grande del mundo.

Quisiera concluir reiterando nuestro apoyo a los objetivos y los esfuerzos de la UNAMA, especialmente los del Representante Especial del Secretario General

de Mistura. Confiamos en que la gente temible del Afganistán superará todos los retos acuciantes y aprovechará las nuevas oportunidades de un futuro brillante y próspero. El Pakistán seguirá siendo su asociado firme y decidido.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Pedro Serrano.

Sr. Serrano (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le agradezco mucho que me dé la palabra para intervenir en nombre de la Unión Europea.

Turquía, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro e Islandia, países candidatos; Albania y Serbia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y posibles candidatos; Noruega, miembro de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembro del Espacio Económico Europeo, al igual que la República de Moldova y Georgia, se adhieren a esta declaración.

Quiero dar las gracias al Representante Especial del Secretario General Staffan de Mistura por su exposición informativa, así como al Secretario General, por su extenso informe sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2011/381). También agradecemos al Embajador Tanin su presentación.

Este mes de julio señala el inicio de la transición hacia el control afgano de la seguridad. La Unión Europea celebra el próximo traspaso de la responsabilidad de mantener la seguridad de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a las fuerzas afganas en siete regiones del país. En ese contexto, nos alienta la evaluación del Secretario General en el sentido de que la actuación de esas fuerzas ha mejorado como resultado de la capacitación dedicada y los esfuerzos de fomento de las capacidades. Al mismo tiempo, observamos que la inseguridad está en aumento, lo cual es una señal de que la insurgencia sigue resistente, haciendo que la transición sea más difícil. Las estadísticas que señalan que los incidentes relacionados con la seguridad han aumentado en 51% en comparación con el mismo periodo en 2010 subrayan cuánto más difícil será la transición. Por ello es importante recordar que el proceso de transición no equivale a una retirada, sino que es un cambio gradual hacia un auténtico papel de apoyo, y no está guiado por el calendario, sino que se basa en las condiciones imperantes. Al manejar cuidadosamente la transición estamos, lentamente pero

con seguridad, satisfaciendo el deseo del pueblo afgano de ser responsable de su propia seguridad.

Para crear las condiciones para una transición exitosa en todo el país se necesita progresar más en relación con la buena gobernanza y el desarrollo, así como también en el aspecto político. Lo que está en juego en cuanto a una mejor gobernanza es mucho, y por lo tanto, las medidas, por ejemplo, para mejorar la transparencia de las finanzas públicas y su supervisión y para luchar contra la corrupción merecen la máxima prioridad.

Por una parte, la Unión Europea acoge con beneplácito las medidas positivas, como la puesta en marcha del Comité de Supervisión y Evaluación conjunto e independiente de lucha contra la corrupción. Por la otra, observamos que, de todos los programas prioritarios nacionales del proceso de Kabul, los que tienen que ver con la administración pública y la gobernanza subnacional figuraron entre los menos adelantados. Eso es especialmente lamentable dado que, por varios motivos, esos programas se encuentran también entre los más importantes.

Como señala el Secretario General, en un Afganistán posterior a la transición, donde los donantes trabajarán más a través del Gobierno central, menos financiación para el desarrollo fluirá directamente a las autoridades locales. Sin una relación más fuerte y más fiable con el centro y sin una mejor gobernanza subnacional, se corre el riesgo de que esas provincias y esos distritos estén muy necesitados de asistencia.

En el ámbito de la gobernanza, un obstáculo más inmediato al desembolso y a la distribución de la financiación para el desarrollo es la constante falta de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional sobre las consecuencias de la crisis del Banco de Kabul. Para que el Afganistán asuma la plena responsabilidad de su propio desarrollo y para que se canalicen más fondos para el desarrollo a través de las instituciones afganas —lo cual el Presidente Karzai ha calificado como parte integral de la transición— es necesario que se resuelva esa crisis bancaria. Esa es una cuestión de suma preocupación para la Unión Europea y sus Estados miembros, que conjuntamente invierten más de 1.000 millones de euros al año en el Afganistán.

La solución de la crisis bancaria de Kabul y, en general, la puesta en marcha de la gobernanza y de otros compromisos del proceso de Kabul, como la modernización del sector de la justicia y la reforma

electoral, requieren que se resuelva la controversia entre la rama ejecutiva y el Parlamento del Afganistán. La Unión Europea pide que se haga eso de manera rápida y de conformidad con la separación de poderes.

La adopción de nuevas medidas para que las instituciones del Gobierno sean más eficaces y legítimas es indispensable no sólo para la cooperación para el desarrollo, sino también para avanzar por la vía política. Una mejor gobernanza ayudaría a convencer a todos los afganos de que la solución de las diferencias por la fuerza debe dejar de ser una opción en el futuro y el escenario político debe ser el único lugar donde luchar.

En ese sentido, la Unión Europea celebra la reciente decisión del Consejo de Seguridad de dividir los regímenes de sanciones contra Al-Qaida y los talibanes, decisión que, con seguridad, estimulará los esfuerzos de reconciliación y reintegración. Sobre el terreno, esos esfuerzos dirigidos por los afganos gozan del apoyo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), que sigue promoviendo las medidas de fomento de la confianza procurando un mayor acceso a los servicios básicos, la liberación de los detenidos y la protección de los civiles. Los civiles, como se confirma en el informe, siguen siendo los más afectados por el conflicto, teniendo en cuenta que del 80% al 90% de las víctimas civiles guardan relación con elementos opositores del Gobierno.

La reconciliación no sólo debe ser dirigida por los afganos, pero tampoco debe alejarse jamás de sus principios fundamentales: el rechazo de Al-Qaida, la renuncia a la violencia y el respeto de la Constitución. Garantizar la paz a costa del derecho internacional y de los derechos humanos inalienables, incluidos los derechos de la mujer y de las minorías religiosas, coadyuvaría a una victoria pírrica. Ello no equivale a alguna aspiración utópica de hacer del Afganistán un lugar mejor; sencillamente equivale a defender los valores en los que se fundaron este órgano mundial y la Unión Europea.

En nuestro más reciente debate sobre el tema (S/PV.6497), cuando su mandato figuraba en el programa, hablamos extensamente sobre la UNAMA. Por ello, hoy me limitaré, para concluir, a expresar una vez más el apoyo de la Unión Europea a su función fundamental durante la transición, también como

Presidente de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia, órgano que necesita seguir fortaleciéndose.

Encomiamos a Staffan de Mistura y a su personal por su compromiso y valentía, y condenamos en los términos más enérgicos los ataques perpetrados contra la UNAMA. Las Naciones Unidas están realizando una importante labor en el Afganistán para todos los afganos, y respaldamos firmemente su constante compromiso en ese país a corto y a largo plazos. Contamos con la UNAMA en la próxima etapa, una etapa de gran oportunidad, pero también de gran peligro. No obstante, como dicen en el Afganistán —y espero ser preciso— hay un camino hacia la cima incluso de la montaña más alta.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Turquía.

Sr. Çorman (Turquía) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar saludando cálidamente al Embajador Tanin y al Representante Especial del Secretario General de Mistura. Deseo también dar las gracias al Secretario General por su informe (S/2011/381) y a su Representante Especial por su exhaustiva exposición informativa.

Agradecemos la labor abnegada y destacada que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) lleva a cabo en cumplimiento de su mandato, bajo el eficaz liderazgo del Representante Especial de Mistura, frente a amenazas muy reales y graves, como lo demostró recientemente el ataque contra el complejo de la UNAMA en Mazar-e-Sharif, el 1 de abril. Condenamos y deploramos enérgicamente ese abominable ataque, y expresamos una vez más nuestras condolencias a los familiares queridos de los que perdieron la vida, así como al personal de la UNAMA y a todo el sistema de las Naciones Unidas.

Condenamos también la reciente ola de ataques cometidos por los insurgentes contra objetivos afganos, en la que un gran número de civiles inocentes perdieron la vida. No se pueden tolerar esos ataques, y no disuadirán a los afganos ni a la comunidad internacional de lograr un Afganistán pacífico, seguro y democrático.

El Afganistán atraviesa un período histórico de transformación. Los vecinos del Afganistán y otros agentes pertinentes en la región y fuera de ella deben respetar la soberanía del Afganistán y seguir realizando sus contribuciones multidimensionales para solidificarlo.

La transición de las responsabilidades en materia de seguridad, el proceso de paz y el desarrollo económico están en el centro de los esfuerzos para lograr el objetivo definitivo de la plena titularidad afgana. De fallar uno de esos procesos, la labor general también fallará.

El liderazgo afgano en todos los procesos relacionados con el Afganistán es un principio fundamental. La seguridad es un factor primordial que facilitaría el desarrollo, la gobernanza, el estado de derecho y el fomento de la capacidad institucional. En los seis meses transcurridos, las operaciones militares han alcanzado niveles sin precedentes, pero la paz y la estabilidad duraderas pueden en el Afganistán solo fundarse en una solución política. Por consiguiente, se le debe dar al proceso de paz afgano el tiempo y el espacio necesarios cuando surjan las oportunidades de reconciliación.

Las perspectivas de paz en el Afganistán son más firmes que nunca, y permítaseme subrayar que para que la paz sea duradera en el Afganistán ésta debe abarcar a todos los sectores de la sociedad, porque una unidad nacional más sólida es la única base importante sobre la que se afianzarán la paz y la estabilidad duraderas. Si bien la capacitación de las Fuerzas Afganas de Seguridad Nacional es indispensable para culminar la transición a finales de 2014, el fomento de la capacidad civil y la sustentabilidad económica tendrán la misma importancia después de 2014. Exhortamos a todos los donantes a que intensifiquen sus contribuciones al desarrollo de la capacidad civil y la viabilidad económica.

Un orden regional propicio es un pilar indispensable de la paz, la soberanía, el desarrollo y la prosperidad afganos. A su vez, la paz, la soberanía y la prosperidad del Afganistán constituirían pilares indispensables de la paz y la prosperidad de sus vecinos. En ese sentido, seguiremos realizando esfuerzos en apoyo a la dimensión regional examinada en la reunión regional de los países, auspiciada por el Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía, Excmo. Sr. Ahmet Davutoğlu, en Estambul, el 10 de mayo, a lo que se hace referencia en el informe del Secretario General.

Se han iniciado los preparativos de la Conferencia de Estambul sobre el Afganistán, que se celebrará el 2 de noviembre de 2011 en Estambul. Las reuniones del Grupo de trabajo sobre cooperación regional del Grupo de Contacto Internacional,

celebradas en Estambul y Kabul los días 3 y 26 de junio, respectivamente, bajo la Presidencia conjunta de Turquía y la UNAMA, han sido útiles para recabar el amplio apoyo en la región y fuera de ella para la próxima Conferencia de Estambul.

Comienza a surgir ya una serie de aspectos comunes. La Declaración de Kabul de 2002 sobre las relaciones de buena vecindad (S/2002/1416) fue un documento innovador. La Declaración de Estambul sobre la amistad y la cooperación en el corazón de Asia (S/2010/70, anexo) fue más allá de la Declaración de Kabul para crear una visión regional común, y constituyó una piedra angular positiva.

Sin embargo, desde Estambul, el año pasado, la labor regional así como las circunstancias y los requisitos, han avanzado de manera considerable, y esperamos que todo esto se ponga por escrito en un formato que posteriormente puedan suscribir los participantes en la Conferencia de Estambul. Sabemos que eso es lo que el Afganistán necesita de las reuniones regionales.

Por consiguiente, tenemos la intención de que la Conferencia de Estambul sea un momento decisivo en la dimensión regional.

Como siempre, confiamos en el decidido apoyo de la comunidad internacional, cuya importancia se recalca en el informe del Secretario General. Trabajaremos estrechamente con el Afganistán, las Naciones Unidas y todos los demás países y organizaciones pertinentes en

la preparación de la Conferencia de Estambul sobre el Afganistán, que habrá de ser uno de los principales acontecimientos internacionales de este año.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Representante Especial de Mistura para responder a los comentarios que se han hecho.

Sr. de Mistura (*habla en inglés*): Tengo tres breves comentarios. En primer lugar, agradezco a los miembros del Consejo todos sus comentarios. Tomamos debida nota de ellos y de los consejos y el apoyo prestados por cada uno de los miembros del Consejo de Seguridad y no sólo por ellos.

En segundo lugar, en nombre de todos mis más de 900 colegas, también quiero agradecer a todos los participantes sus muy amables y cálidas palabras en relación con el sacrificio que mis colegas están realizando y con los tristes sucesos de Mazar-e-Sharif. Eso ayuda.

Por último, creo que el Embajador Tanin y yo llevaremos de regreso a Kabul un claro mensaje de apoyo y de sincero interés y compromiso de la comunidad internacional con el Afganistán. Creo que esto nos ayudará en los difíciles meses que faltan para la Conferencia de Estambul y Bonn.

El Presidente (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.